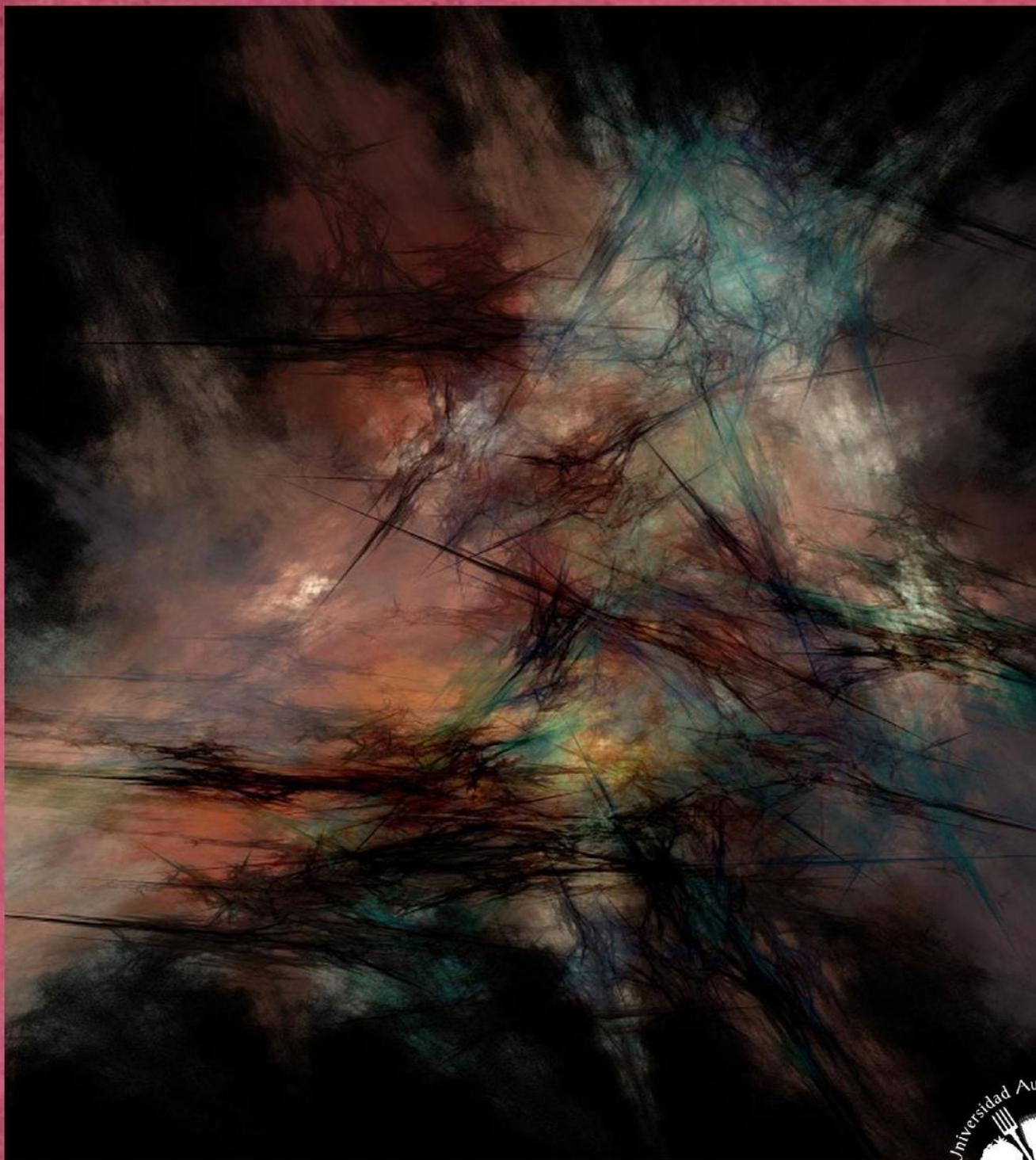

Psicología de lo Imaginario: Una Ontología Heredada.

Arely Ramirez Cortés



PSICOLOGÍA DE LO IMAGINARIO. UNA ONTOLOGÍA HEREDADA

Arely Vianey Ramírez Cortés

© Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM.

© Universidad Autónoma Chapingo. UACH. IISEMHER. Línea de Investigación y Servicio en Saberes tradicionales y conocimiento científico y filosofía de la ciencia de los procesos ambientales.

Servicios Académicos Intercontinentales para EUMED.net. Universidad de Málaga. España

Primera Edición en Español (2019). Colección Psicología y Filosofía
99. Páginas

ISBN-13: 978-84-17583-57-6

Comité Editorial para la presente obra:

Arely Vianey Ramírez Cortés
Ramón Rivera Espinosa

Diseño de Portada. Arely Vianey Ramírez Cortés
Formateo. Arely Vianey Ramírez Cortés y Ramón Rivera Espinosa

Primera Edición en Español (2019).

DR. © Línea de investigación y Servicio. *Saberes tradicionales y Conocimiento Científico: Filosofía de la ciencia de los Procesos ambientales*. Instituto de Investigaciones Socioambientales, Educativas y Humanísticas para el Medio Rural y (IISEMHER). Universidad Autónoma Chapingo.

DR. © Centro Iberoamericano de Investigación en educación sostenible y planificación territorial para la responsabilidad social. (México-Colombia). Tlayolotl.

Servicios Académicos Intercontinentales para EUMED.net. Universidad de Málaga. España (2019).



Psicología de lo Imaginario: Una Ontología Heredada

Arely Vianey Ramírez Cortés



Tengo el deseo, y siento la necesidad, para vivir, de otra sociedad que la que me rodea. Como la gran mayoría de los hombres, puedo vivir en ésta y acomodarme a ella (...) No pido inmortalidad, ni ubicuidad, ni mucho menos omniscencia. No pido que la sociedad me dé la felicidad, pues sé que no está en una ración que pueda ser distribuida, y sé que si esto existe no hay otro más que yo quien pueda dármela, a mi medida como ya me ha sucedido y como me sucederá sin duda todavía. Pero, en la vida topo con una multitud de cosas inadmisibles, repito, no son fatales y corresponden al orden de la sociedad (...) Deseo ante todo que mi trabajo tenga un sentido, que pueda probar para que sirva y, la manera en que esta hecho me permita prodigarme en él (...) que se me dejase decidir lo que tengo que hacer y cómo hacerlo (...) Y digo que es posible con otra organización de la sociedad.

Deseo poder saber lo que sucede, controlar la distribución y calidad de la información (...) pido participar en las decisiones sociales (...) No acepto que mi suerte sea decidida por gentes cuyos proyectos me son hostiles y, para los que no somos más que cifras en un plan. Deseo poder encontrar al prójimo como a un semejante y diferente y no como a un número (...) Deseo poder verlo y que me pueda ver como a otro ser humano (...)

Sé ciertamente que este deseo mío no puede realizarse hoy; ni siquiera, aunque la revolución tuviera lugar mañana. Sé que un día, vivirán unos hombres para quienes el recuerdo de los problemas que más pueden angustiarnos hoy en día no existirán (...) Teniendo este deseo, que es el mío, no puedo más que trabajar para su realización, y ya, en la elección que hago del interés principal de mi vida, en el trabajo, en la participación de una colectividad (...) estoy en disposición de realizar este deseo (...)

Sé perfectamente que la realización de esta organización social y su vida no serán de ningún modo simples, que se encontrarán con problemas difíciles, pero, prefiero enfrentarme a problemas reales que a las consecuencias del delirio...

- Fragmentos de Cornelius Castoriadis

El hombre, animal feroz, primo del gorila, ha partido de la noche profunda del instinto animal para llegar a la luz del espíritu (...) Ha partido de la esclavitud animal, de la esclavitud divina (...) y marcha hoy a la conquista y a la realización de su libertad humana (...) No miremos, pues, nunca atrás, miremos siempre hacia delante (...) y si es permitido, útil y necesario volver nuestra vista (...) no será más que para comprobar lo que hemos sido y lo que no debemos ser más, lo que hemos creído y pensado y, lo que no debemos creer ni pensar más (...) (pp. 13).

- Mijail Bakunin (Dios y el Estado)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción.....	7
1. Breve Análisis Contextual.....	13
2. Aproximaciones Filosóficas al Concepto de Imaginación.....	16
2.1 Las Primeras Concepciones sobre la Imaginación.....	17
2.2 La Imaginación en David Hume, Immanuel Kant.....	22
2.3 Gaston Bachelard; El puente a lo Imaginario.....	28
3. El Imaginario Social de Cornelius Castoriadis.....	34
3.1 El Pensamiento Ontológico Determinado.....	38
3.2 Las Significaciones Imaginarias Sociales.....	43
3.3 La Institución Social del Tiempo.....	45
3.4 La Socialización de la Psique.....	49
3.5 La Autonomía.....	53
4. Contexto Económico, Político y Social Mexicano.....	57
4.1 La Inmersión del Neoliberalismo.....	59
4.2 Consecuencias Psico-Sociales de una Entidad Neoliberal.....	62
4.3 El Neoliberalismo y su Incidencia en la Educación Superior.....	67
5. La Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.....	74
5.1 Ubicación Geográfica y Condiciones Contextuales.....	75
5.2 Formación del Psicólogo. Estructura y Plan de Estudio.....	78
5.3 Imaginario Social Zaragozano. De la Idealidad a la Realidad.....	93
Conclusiones.....	99

INTRODUCCIÓN

Un atento examen a la disciplina psicológica nos permite entrever que como toda ciencia mantiene delimitado su campo de estudio-acción a lo político-económico. El campo científico como toda creación humana se construye bajo un fin con propósitos y objetivos que responden a necesidades particulares en un tiempo y espacio definidos. Durante mucho tiempo el camino de la ciencia se ha ido puliendo y consolidando hasta convertirse en la mejor herramienta de adquisición de conocimiento para la humanidad, sin embargo, su crecimiento es asimétrico. En la actualidad la ciencia parte de la premisa de la utilidad como punta del progreso desligándose cada vez más de tópicos sin aparente demanda.

La ciencia psicológica no es la excepción, pues a lo largo del tiempo ha pasado de considerarse del estudio del alma¹ (ψυχή, psyché) a la disciplina de las conductas observables. Este nuevo molde ha ido generando pugnas y discusiones entre dos líneas de pensamiento; por un lado, simpatizantes para quienes era necesario que la psicología se refrescara con nuevas propuestas más encaminadas al modelo de ciencia objetiva, sistematizada y organizada; por otro lado, quienes argumentan que la naturaleza subjetiva del hombre no puede encapsularse en modelos reduccionistas de tintes positivistas. Este debate se disipa ante la utilidad que el desarrollo científico provee a la sociedad, resaltando que el verdadero progreso está en las ciencias exactas y no en las humanidades.

¹ Las dos formas principales de concebir el alma en el mundo griego fueron el alma entendida como principio de vida, común a todos los seres vivos (plantas, animales y hombres) y el alma entendida como principio de racionalidad, con carácter divino e inmortal, exclusiva sólo del ser humano.

Ante esta imposición práctica e ideológica, la psicología actual se encarga de formar psicólogos técnicos apegados al paradigma imperante dejando de lado materias de corte crítico, analítico, filosófico y humanista. Para la mayoría el paisaje es más que claro, la psicología debe asumir las nuevas demandas y consolidarse como una ciencia verdadera enfocándose al estudio de la parte medible y observable del comportamiento (en ambientes también más prácticos; empresas, escuelas, salud pública). Para otros, la psicología siempre estará ligada a las premisas filosóficas y estudios más flexibles que respondan no a las demandas de un modelo sino a la realidad social que se vive, pues consideran que la mejor opción para el entendimiento de lo humano se encuentra fuera de un laboratorio, fuera de variables controladas o postulados generales; en un hábitat natural, dinámico y subjetivo. Finalmente, el hecho de dividir a la psicología o pretender categorizarla en el marco de la ciencia médica genera un discurso efectivo; la psicología como ciencia útil, una ciencia práctica que se independice en lo posible de lo subjetivo. Una psicología que se ocupe más de lo que funciona y menos de lo que cuestiona.

El gran dilema de la psicología como ciencia social o ciencia de la salud es una cuestión que aún no ha podido resolverse bajo común acuerdo entre sus practicantes. Sin embargo, si tomamos en cuenta el principio básico bajo el cual se despliegan las ciencias de la salud, el objetivo de la psicología sería tratar la enfermedad al igual que la medicina, la epidemiología, la fisioterapia o la optometría. Pero la esencia de la psicología ha sido siempre el estudio del comportamiento; análisis de la conducta y procesos mentales (individuales o grupales) que si bien cuenta con un área de atención clínica no responde a su fin último. Las ciencias sociales en cambio, tienen como estudio al hombre; comportamiento, subjetividad, cultura, interacción social y toda experiencia humana.

Por lo tanto, es importante reconocer que si bien la psicología ha podido traspasar sus barreras de aplicación, no deja de ser una disciplina de corte social, que su esencia está en la comprensión de lo propiamente humano; cultura, sociedad y toda la complejidad que eso conlleva.

Uno de los ejemplos más concluyentes respecto a este panorama de cambio es la falta de difusión y colaboración en cuanto a estudios psico-sociales. Sobre todo la línea en el estudio de lo imaginario, al menos desde el campo de la psicología mexicana. Sea o no producto del conflicto crítico que atraviesa la psicología, la realidad es que existe poco desarrollo investigativo sobre los imaginarios.

La imaginación ha robado la atención de muchos dada su naturaleza creadora; capaz de representar imágenes y fabricar nuevas ha tenido un papel sorprendente en la teoría filosófica de Platón hasta Sartré o Castoriadis. La facultad imaginativa del hombre ha sido vista como componente fundamental en la creación de herramientas, ha sido pronunciada como impulsor principal en las más grandes obras artísticas o como elemento crucial de los sueños. Lo imaginario, refiere (Solares, 2006) suele estar ligado de manera peyorativa a conceptos de fantasía, ficción, mito, creencia o ensoñación enunciándolo inferior a los productos de la razón. Sin embargo, lo imaginario implica una emancipación de la determinación, es concebido como la actividad misma de la imaginación, una categoría de alcances ontológicos².

² Ontología del griego *οντος* (ontos), ser o estar; y *λόγος* (logos), razonamiento. El estudio de los seres en la medida que existen (...) Determina que categorías del ser son fundamentales (Sasa, 2011). El hombre es un ser metafísico, es decir, que trasciende su inmediatez para así superar lo ya dado, entonces es un ser ontológico (Mora, 2017).

“(...) el imaginario es la piedra filosofal del mundo socio-histórico, lo que instituye la realidad social y genera sus cambios: lo imaginario es condición de todo pensamiento” (Cabrera y Estrada, 2015, p. 43). Es capacidad de innovación, transformación y creación inagotable a partir del campo esencial de las imágenes, dotándolas de significado, profundidad y sentido. Sin embargo, la mayor parte del pensamiento occidental permanece aferrado a la concepción reproductora de la imaginación y su estudio es apenas mencionado.

El rescate de lo imaginario aparece como una necesidad social que abre paso a la indagación profunda de los mecanismos propios del hombre; la creación de significados. Estudiar la imaginación implica adentrarse en un escenario subjetivo que, ante el paisaje científico actual es sinónimo de retraso y pérdida de tiempo: *“La imaginación es una actividad a la vez connotativa y figurativa que da a pensar más de lo que la consciencia elabora bajo el control de la razón abstracta, más allá de la estructuración científico-técnica y conceptual de la actividad pensante.”* (Solares, 2006, p. 137).

El capítulo que inaugura este escrito es un breve análisis de contexto que nos sitúa en el paisaje investigativo de la ciencia psicológica contemporánea. El segundo título, describe detalladamente un recorrido filosófico de la imaginación partiendo del abordaje de Platón y Aristóteles hacia David Hume, Immanuel Kant y Gastón Bachelard respectivamente, este último proponiendo una imaginación creadora que construye un puente al imaginario social Castoridiano. El tercer apartado representa aspectos fundamentales de la obra de Cornelius Castoriadis que, bajo una influencia freudomarxista propondrá a la imaginación como condición fundamental de la experiencia humana; esencia de lo humano en tanto posibilidad de crear.

Para él, la imaginación es radical y se define por la presentación y no por la representación. Dentro del cuarto capítulo, se expone un ejercicio contextual que nos sitúa en el núcleo social y sus mecanismos; la inserción de un modelo político-económico capitalista cuyos frutos en la sociedad son precisamente la pérdida de la imaginación, la degradación del lazo social y la descomposición de significaciones imaginarias. Este sector del escrito culmina con la insistencia de un cambio inmediato que abogue por el mejoramiento de las condiciones de vida, declarando el fin de un sistema de acumulación sin sentido; una sociedad que reconozca su poder creativo y su capacidad imaginativa radical. Quinto y último título centra su atención en el papel de la universidad como formadora de psicólogos; parte de una breve reseña histórica (cimientos de la UNAM-nacimiento de FES Zaragoza), que permitirá comprender el modelo formativo. Se habla sobre *“La Filosofía de la Escuela”* una línea que pretendía replantear el concepto de educación adentrando al estudiante a la realidad social e integrando las problemáticas político-económicas del país moldeando profesionales activos y colaborativos. Sin embargo, el contexto actual admite modificaciones importantes en los programas de estudio, enfocándolos a la practicidad e inmediatez del sistema capitalista. Se entra al terreno contemporáneo de la FESZ analizando la intención que siguió a la redefinición del plan de estudios que abandonó la enseñanza del contexto político, económico y social junto al papel activo del estudiante. Se enfatiza el contraste entre el perfil institucional de egreso y el perfil real de formación de acuerdo al plan de estudios, todo ello bajo una triangulación investigativa.

El objetivo esencial del trabajo es el abordar la imaginación como mecanismo impulsor de la realidad. A la par de este examen, se pretende reanimar el estudio de este tema, sobre todo, en la disciplina psicológica.

1. UN BREVE ANÁLISIS CONTEXTUAL

Una de las evidencias que puede sostener el desvanecimiento del campo social y con ello, del imaginario en la ciencia psicológica se ve reflejado en las tendencias o líneas de investigación más y mejor desarrolladas a lo largo del mundo. Tras una extensa búsqueda en relación con el panorama investigativo de la psicología podemos encontrar resultados que sugieren que el estudio de lo imaginario y la imaginación ha ido desapareciendo. Por ejemplo, la versión académica del buscador Google es una de las bases de información más utilizadas a nivel mundial, esta base organiza su contenido en ocho categorías dentro de las cuales las ciencias se clasifican en función del objeto de estudio; en esta base, la psicología forma parte de la categoría *Health & Medical Sciences* junto a la biología molecular, medicina, psiquiatría, neurología, bioética y dermatología. Por lo que la búsqueda de artículos y materiales bajo esa etiqueta tiene una naturaleza puramente rigurosa, estadística y experimental. En esta red las revistas de psicología más representativas y citadas son; la *Trends in Cognitive Sciences*, la *Psychological Science* y la *Journal of personality and social psychology* en referencia al habla inglesa. En el campo del habla hispana la lista es; *Revista Española de Cardiología*, *Psicothema* y *Revista Nutrición Hospitalaria*. En ambos listados los temas de desarrollo se relacionan con; tratamientos farmacológicos, terapias cognitivas, desarrollos en medicina conductual y avances en neurociencias. Mientras que en el campo psico-social únicamente destacan dos revistas; el puesto 19 que corresponde a la revista *Intervención Psicosocial*, cuyo sitio oficial ya no se encuentra disponible y el puesto 41 ocupado por la revista *Papers Revista de Sociología*.

Una búsqueda más específica, nos deja entrever que de todas las revistas citadas, existen sólo cuatro publicaciones con el término «imaginación» dos artículos de la revista *Psicothema* y dos de la revista *Papers*, éstos últimos trabajados bajo un cualitativo³. De todos ellos, el desarrollo escrito de Pinto de Cea-Naharro es el único bajo un abordaje del imaginario social como mecanismo que permite la existencia a una realidad colectiva, proponiendo esta teoría como un modelo investigativo eje para la comprensión de la realidad social, perspectiva que se acerca más a la propuesta descrita en el presente.

Del mismo modo, se realizó una búsqueda utilizando los conceptos «imaginación» e «imaginario» dentro de la base académica referida. Se enlistaron veintitrés publicaciones del año 2013 al 2017, excluyendo artículos con metodologías cuantitativas, experimentación controlada y planteamientos que definen a la imaginación como facultad representativa, no como facultad creadora. El análisis nos demuestra que en referencia al término «imaginación» los trabajos pueden agruparse en tres categorías generales:

1. Desarrollo teórico del concepto (definiciones, tipos de imaginación).
2. Imaginación con relación a elementos (memoria, historia, poesía, etc).
3. Imaginación y creación en el ámbito social (imaginario social, experiencia creadora, imaginación radical).

Mientras que el concepto «imaginario» despliega un total de diecisiete publicaciones en el mismo lapso temporal 2013-2017. Agrupados en dos categorías generales:

³ Lizcano, E. (1994). Imaginario colectivo y creación matemática. La construcción social del número, del espacio y lo imposible en China y Grecia.
Pintos de Cea-Naharro, J. L. (1995). Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación).

1. Construcción del imaginario social de grupos específicos (mujeres, jóvenes, homosexuales, estudiantes, programas televisivos, etc).
2. El Imaginario social y fenómenos sociopolíticos (educación, resistencia popular, cambio social, desarrollo urbano, movimientos sociales).

Con el mismo análisis, se indagó en la base de datos TESIUNAM de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, donde se obtuvieron únicamente ocho trabajos que comparten la misma perspectiva teórica de la imaginación (imaginario⁴), de disciplinas como: sociología, filosofía y psicología. Finalmente, la búsqueda de tesis en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza muestra únicamente un trabajo titulado "*La Imaginación como recurso terapéutico*", y ninguno relacionado al imaginario. Sin embargo, es importante destacar que existen cinco trabajos de tesis que no figuran en la base, cuyo cuerpo teórico trabaja el imaginario social de Castoriadis pero, inclinados a temas como movimientos sociales e identidad.

Es necesario cuestionar la posición actual de la psicología al plantear a la imaginación como producto y no como proceso; se debe retomar el estudio de la imaginación como elemento de construcción social. Lo que permitirá no sólo su comprensión, sino la posibilidad de extender nuestros vínculos al entendimiento humano: "*En la actualidad la [sociedad] se consume produciendo formas que satisfacen las necesidades de la población (...) se produce y consume como espacio, espacio lleno de expresiones ideológicas, culturales o políticas (...) nada en la [sociedad] es circunstancial, ingenuo o neutral.*" (Ornelas, 2000, p. 57).

⁴ Soria, J. (s/a). Sociología de lo imaginario. Interpretación del Colegio de Sociología desde lo imaginario social.
Alvarado, I. (2007). Imaginario social e identidad. La subjetivación a través del videojuego.
Reyes, O. (2016). Imaginación y creación. La imaginación productora de lo humano.
Gonzalez, G. (s/a). La naturaleza simbólica de la psique.

2. APROXIMACIONES FILOSÓFICAS AL CONCEPTO DE IMAGINACIÓN

“Para mí la imaginación es sinónima de aptitud para el descubrimiento. Imaginar, descubrir, llevar nuestro poco de luz a la penumbra viva donde existen todas las infinitas posibilidades, formas y números. La imaginación fija y da vida clara a fragmentos de la realidad invisible donde se mueve el hombre.”

Federico García Lorca

Las posturas filosóficas expuestas en páginas posteriores convergen en una cosa; tratar de responder la pregunta sobre que facultades del ser (imaginación, inteligencia, percepción, intuición) se encuentran involucradas en el origen del conocimiento humano y, cómo se da la interpretación de este último en relación con los elementos del mundo. Constituye un recorrido dentro del marco filosófico sobre el papel que cumple en el ser la facultad de imaginar. Las teorías intentan desentrañar el papel de la imaginación en la adquisición de conocimiento e interpretación del mundo, a partir de ahí, tratan de responder dos premisas fundamentales; (1) cómo se genera el conocimiento y la construcción de la realidad y (2) cómo el hombre modifica, crea o combina la información que le es dada a través de los sentidos y que sabemos, es reelaborada por el intelecto.

Hoy por hoy en el campo del saber se considera que no todo el conocimiento se origina en la experiencia, ni tampoco puede originarse todo éste en el entendimiento. La respuesta actual ante esta interrogante es que todo aquello que hemos construido, modificado u ordenado y denominado realidad o conocimiento no es más que una dinámica fluctuación entre lo adquirido por la experiencia y la elaboración imaginativa a priori.

2.1 Las Primeras Concepciones Sobre la Imaginación.

Antes de proceder a exponer las primeras aproximaciones al concepto, conviene rescatar el origen etimológico de la palabra «imaginación». Primero, se debe distinguir entre cuatro términos importantes; imagen, fantasía, representación e imaginación. La palabra «imagen» se ha definido como la representación que tiene un sujeto sobre un objeto externo, es decir, una comparación de la imagen interna creada por el sujeto contra una imagen externa perteneciente al objeto en sí. Por lo tanto, los conceptos «imagen» y «representación» son de alguna manera términos utilizados con el mismo significado (Ferrater, 1995).

Ahora bien, la palabra «fantasía» está íntimamente relacionada con el término de imaginación, y, suele suceder exactamente lo mismo que con los conceptos anteriores al momento de buscar una diferencia, menciona Ferrater (1995): *“Fantasía procede del griego φαντασία que se traduce de varios modos: “aparición”, “acción de mostrarse”, “espectáculo” o “representación” (...) Relacionado, se hallan los verbos φαντασῖα “hacer aparecer algo” que puede ser una idea o una imagen y el φανταζειν “hacer surgir una idea, imaginación o representación (...) Desde muy pronto fue concebida la “fantasía” (...) como una actividad de la mente por medio de la cual se producen imágenes (...) Las imágenes producidas por la “fantasía” no surgen de la nada; tienen su origen en representaciones (...).”* (p. 167). Es entonces que «fantasía» se nos muestra como una obra psíquica influida por las representaciones que son, visiones de los objetos externos. La fantasía, sin embargo, es ya una mezcla de representaciones. Así mismo, la palabra «fantasía» se encuentra ligada a conceptos latinos como “phaos” que significa luz o “phantasis” que significa visión, lo que une inexorablemente al término «fantasía» con significaciones de lo fenoménico, lo visible, lo que se representa (Jiménez, 2006).

El término «imaginación» está referido a una facultad de la mente relacionada a la memoria. Esto porque la imaginación mezcla y combina elementos de objetos que han sido ya representaciones sensibles, como la fantasía, y, se halla relacionada con la memoria porque sin la capacidad de recordar estas representaciones y sus múltiples combinaciones no podría imaginarse nada (Ferrater, 1995).

Si bien los cuatro conceptos asumen concepciones relacionadas; “aparición” o “representación” e inclusive “imágenes” o “fantasmas” debe pensarse a la «representación» como reflejo del objeto (impresión sensible). Mientras que «imaginación» y «fantasía» como elaboraciones complejas acompañadas de otras facultades psicológicas. La representación es acto de traer la imagen del objeto en la psique; imaginación es la facultad para representar, modificar, combinar e incluso crear imágenes y fantasías; fantasía es producto presenta imágenes irreales o ideales de un objeto.

Platón (1988) expresa en sus diálogos el tema de la imaginación, específicamente en la parte final del libro VI de *La República* expresa que el término «imagen» se relaciona con “sombras” o “reflejos” y está asociado a las representaciones dadas por impresiones o experiencias provenientes de los sentidos; vista, tacto, olfato y oído. Toca el tema a través de la famosa *Alegoría de la línea* donde expresa: “(...) de modo tal que lo opinable es a lo cognoscible como la copia es a aquello de lo que es copiado” (p. 335). Ejemplifica que al dividir una línea encontramos dos extremos; la verdad y la no verdad, lo que tendría referencia clara a las imágenes provenientes de un objeto, las cuales representan la opinión (un supuesto o imitación) no tangible y por tanto falsa. En la tesis platónica se concibe a la imaginación como facultad inferior comparada con facultad sensible y la razón por su capacidad para mostrar imágenes o representaciones aún sin la contemplación del objeto, esto le vale la etiqueta de generadora de falsedad.

En Aristóteles, según Jiménez (2006) la imaginación aparece como una facultad mediadora entre dos aspectos; la sensación y el pensamiento racional. Este autor expresa: “(...) para Aristóteles la imaginación es una facultad del alma de carácter dinámico, que media entre la percepción y el intelecto y proporciona los objetos imaginarios, las imágenes-formas, a partir de las cuales el intelecto realiza su función y construye sus noemas⁵” (p.27).

La imaginación en Aristóteles no llega a ser comparable aún con la capacidad intelectual, sin embargo, ya es situada como algo profundo y completamente diferente a la facultad de percibir y de pensar. En la obra *Acerca del Alma (De Anima)* Aristóteles menciona: “(...) Es evidente que percibir sensiblemente y pensar no son lo mismo (...). Pero es que tampoco el inteligir (...) es lo mismo que percibir sensiblemente. (...) La imaginación es, a su vez, algo distinto tanto de la sensación como del pensamiento. Es cierto que de no haber sensación no hay imaginación y sin ésta no es posible la actividad de enjuiciar. Es evidente, sin embargo, que la imaginación no consiste ni en inteligir ni en enjuiciar. Y es que aquélla depende de nosotros; podemos imaginar a voluntad —es posible, en efecto, crear ficciones y contemplarlas (...)” (p.94).

En la tesis aristotélica se expresa que es necesaria la existencia de una imagen en el acto de pensar, pero a diferencia de la imaginación, el pensamiento tiene como elemento a las ideas no a las imágenes, por lo que pensar e imaginar son facultades diferentes.

⁵En Aristóteles el término noema remite al "objeto pensado", elaborado a partir de los datos de los sentidos,, al contenido objetivo del pensamiento (webdanoia, 2015). En filosofía se refiere a un pensamiento, reflexión y observación como contenido objetivo de pensar o razonar (definiciona, 2017).

Por su parte, Aristóteles sugiere que percepción e imaginación son dos componentes de una misma facultad que pueden actuar por separado, ejemplifica que existen percepciones que no se encuentran acompañadas de imaginación, es decir, son directas pues no es necesaria una combinación para ningún sentido, mientras que los sueños se constituyen de imágenes entremezcladas, es decir, provenientes de la imaginación sin percepciones directas del mundo (Pineda, 2016).

Otra diferencia entre imaginación y percepción se encuentra precisamente en los sueños, se decía que la facultad de percibir sensiblemente necesita otros elementos, mientras que la imaginación no; *"(...) la facultad sensitiva no está en acto, sino solamente en potencia. De ahí que le ocurra lo mismo que al combustible, que no se quema por sí solo sin el concurso del carburante."* (Aristóteles, p. 63). A lo que Pineda (2016) refiere: *"para que se dé la percepción sensible es preciso que se den juntas una facultad (...) en potencia para ser afectada por un objeto sensible (la vista), y una actividad (la visión); mientras que la [imaginación] actúa sin que sea necesaria la presencia de un objeto (...) y aún en ausencia de toda percepción actual, como ocurre en los sueños"* (p.144-145).

Así, la imaginación funciona por en sí misma sin presencia de elementos, mientras que en el sueño se hay imágenes y representaciones que fueron anteriormente guardadas en la memoria que combinadas de una manera particular producen un acto onírico específico. Por lo que, bajo la tesis aristotélica, la imaginación no puede darse en animales que dependen exclusivamente de los sentidos empero sí en animales como los seres humanos que además están dotados de razón.

Pero, a pesar de hablar de una imaginación con funcionamientos complejos sus productos siguen siendo susceptibles a la falsedad. En *Acerca del Alma*, Aristóteles sostiene: “(...) si la imaginación es aquello en virtud de lo cual solemos decir que se origina en nosotros una imagen (...) ha de ser una de aquellas potencias, por medio de las cuales discernimos (...) Y éstas son sentido, opinión, intelecto y ciencia (...) Que la imaginación no es un sentido se deduce de los hechos siguientes: El sentido está en potencia o en acto (...) mientras que una imagen puede presentarse sin que se dé ni lo uno ni lo otro, como ocurre en los sueños. Además, el sentido está siempre presente y disponible pero no la imaginación. Por otra parte, si fueran lo mismo acto e imaginación podría darse en todas las bestias; sin embargo, no parece que así sea (...) las sensaciones son siempre verdaderas mientras que las imágenes son en su mayoría falsas” (p. 95).

Finalmente, en referencia a la idea aristotélica Pineda (2006) expresa: “(...) las percepciones son siempre verdaderas, los productos de la [imaginación] (...) son, muchas veces falsos (...) cuando aplicamos con precisión nuestros sentidos a un objeto y captamos en él un sensible propio (por ejemplo el color), no decimos que “nos parece que...” dicho objeto es de color, sabemos con certeza que lo es” (p. 144-145).

Estos grandes filósofos griegos resaltaron en la imaginación una facultad compleja y aparentemente independiente a la facultad sensible; capaz de rescatar imágenes y representaciones sin la contemplación directa de los objetos. Descubren su capacidad para entremezclar imágenes de forma única en sueños y excepcionalmente en la construcción de noemas (conocimientos). Sin embargo, la estela empírica era más fuerte y la imaginación comparada a la información directa obtenida por los sentidos era altamente susceptible a falsedad, y no sería hasta los desarrollos de Hume y Kant que tomaría un camino diferente.

2.2 La Imaginación en David Hume e Immanuel Kant

La filosofía de David Hume comparte ideas con el pensamiento de John Locke, considerados filósofos empiristas plantean que toda idea compleja deviene de concepciones más simples que son entrelazadas, además de sostener la inexistencia de las ideas innatas en el individuo (platonismo), ambos enfatizan que todo conocimiento proviene de la experiencia. En este sentido Hume (2003) menciona que ningún razonamiento podrá acercarnos al conocimiento sin la experiencia. En su obra *Investigación sobre el entendimiento humano* plantea una interesante dialéctica entre la libertad del pensamiento y la limitación de la imaginación, siempre sujeta al marco del mundo externo. Sobre este hecho declara: *“Nada puede resultar, a primera vista, más ilimitado que el pensamiento humano, que no sólo escapa a todo poder y autoridad (...) sino que ni siquiera está encerrado entre los límites de la naturaleza y de la realidad. (...) Mientras que el cuerpo está confinado en un planeta a lo largo del cual se arrastra (...) el pensamiento en un instante puede llevarnos a las regiones más distantes del universo (...) lo que jamás se vio o se oyó contar, puede, sin embargo, concebirse. No existe nada fuera del poder del pensamiento”* (p. 32-33).

Aunque si bien Hume dota al pensamiento y con ello a la imaginación como facultad relacionada de una grandiosa emancipación del mundo, considera que aun así no es posible que exista conocimiento a priori a las impresiones sensibles. Es humanamente imposible imaginar o pensar algo que no exista en el mundo ya que nuestra capacidad imaginativa se restringe a la mezcla de representaciones provenientes de los sentidos; pero aun con su fuerte limitante es libre en la medida en que puede mutar y transformar objetos a su conveniencia. Precisamente, sobre este planteamiento rectifica:

“Aunque nuestro pensamiento aparenta que tiene esa libertad, nuestro pensamiento está reducido a límites muy estrechos, y que todo ese poder creativo de la mente no viene a ser más que la facultad de mezclar, trasponer, aumentar o disminuir los materiales que nos suministran los sentidos y la experiencia” (p. 33).

Esta aparente y confusa contradicción parece reflejar a la imaginación como simple acompañante del pensamiento (condicionada a la experiencia). Sin embargo, otras interpretaciones a la tesis de Hume logran identificar la posición estelar de la imaginación, Arrieta (2009), desde la óptica humeana describe a la imaginación como una actividad capaz de organizar creativamente las ideas primas adquiridas por los sentidos en conjuntos más complejos (empirismo). Por lo que, la imaginación es un dinamismo importante con una actividad significativa; la creación de esquemas de reflexión que nos ayudan a concebir el mundo y cómo es que nos desciframos en él. Además, imaginar es necesario según Hume (2003) para la fundación de relaciones causales, las cuales, según él, son base de nuestro conocimiento y del funcionamiento del universo en general. En este sentido Hume (2003) expresa: *“Nada es más libre que la imaginación humana; y, aunque no puede superar el primitivo caudal de ideas suministradas por los sentidos internos y externos, tiene un poder ilimitado para mezclar, combinar, separar, dividir esas ideas en todas las variedades” (p.60-61).*

Aquí, la imaginación de Hume y sus alcances se nos presenta de manera más clara. En palabras de Arrieta (2009): *“Cuando Hume se refiere a la imaginación, piensa en una facultad generadora de ideas complejas a partir de otras ideas. A esta idea que es producto y objeto de la imaginación (...) no corresponde impresión alguna (...) a diferencia de las ideas que son objeto de la memoria (...)” (p. 1).*

Es decir, no existe en la realidad la combinación tal que hemos imaginado a partir de ideas simples, empero sí las ideas simples como son, esto finalmente es lo que da a la imaginación su papel creador.

Hume aparece como un cambio de perspectiva sobre la imaginación confiriéndole un papel fundamental en la generación del conocimiento; nos permite crear esquemas causales que definen nuestro entorno y la forma de interpretar el mundo. Sigue la línea aristotélica al plantear la imaginación como clave integradora entre las impresiones sensibles y el intelecto, esto da como resultado una nueva dimensión de comprensión para la imaginación. Podría denominarse entonces a la imaginación como una dinámica creadora, compiladora y modificadora; puente que une sensibilidad y razón para ayudarnos en la interpretación de la realidad. Estos términos son los que retomará Kant al plantearse el papel de la imaginación en la construcción del conocimiento y realidad.

En Kant, la imaginación se nos presenta como una facultad cognoscitiva, esto quiere decir que se es necesaria conciencia por parte del sujeto que imagina para la elaboración, orden o modificación de imágenes. Sobre la línea de Kant la imaginación mantiene una importante relación con el conocimiento y con otras facultades; se plantea como base de todo conocimiento a priori y se enlista como mediadora entre sensibilidad y entendimiento apegándose un poco al pensamiento humeano (Cañas, 1998).

Sin embargo, antes es necesario abordar algunas consideraciones sobre la ideología kantiana que sirvan de preámbulo para comprender el paisaje de la imaginación.

Primero, siguiendo la línea de los autores anteriores nos encontramos bajo la idea de una realidad que sólo puede ser conocida a través de nuestra capacidad sensitiva (sensibilidad), la cual se muestra como único medio humano para acercarse a los objetos del mundo y conocerlos. No obstante, pese a que podemos conocer a los objetos estamos imposibilitados a conocerlos de forma objetiva, es decir, de un objeto del mundo no hacemos más que abstraer representaciones o características y no su esencia en sí (Jiménez, 2006).

En *Crítica de la Razón Pura*, Kant (2012) habla sobre este punto: “Nuestro conocimiento se origina en dos fuentes fundamentales del espíritu; la primera es la facultad de recibir representaciones [sensibilidad], la segunda es la facultad de conocer un objeto mediante esas representaciones” (p. 67).

En segundo lugar, para Kant el conocimiento se adquiere a través de dos dimensiones; la experiencia y el sujeto mismo. En el campo de la experiencia (que sólo es posible a posteriori) los principios son las categorías y los conceptos. Mientras que, en el campo del sujeto en sí (que es completamente a priori), el conocimiento puro se plantea en espacio y el tiempo. Es dentro de esta dimensión donde se encuentran todas aquellas facultades relacionadas con la sensibilidad y el entendimiento, como la imaginación, sin las cuales el conocimiento no sería posible. En este sentido, Kant (2012) menciona: “No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pues ¿por dónde iba a despertarse la facultad de conocer, como no fuera por medio de objetos que hieren nuestros sentidos y provocan por si mismos representaciones y ponen en movimiento nuestra capacidad intelectual para compararlos, separarlos o elaborar con esa materia bruta un conocimiento de los objetos llamado experiencia? (...) Más si bien todo nuestro conocimiento comienza en la experiencia, no por eso originase todo él en la experiencia” (p. 27).

Kant sostiene que contamos con una receptividad de representaciones llamada sensibilidad que es afectada por los objetos; estos objetos nos vienen dados mediante la sensibilidad (única fuente de intuiciones). Pero es por medio del entendimiento que los objetos son pensados para proceder a la creación de los conceptos (Soto, 2004).

A manera de síntesis, en la tesis kantiana muy similar a Hume, el conocimiento es imposible a priori a la experiencia, nada podemos conocer si no es por medio de las impresiones sensibles. Empero, la imaginación viene a jugar el papel de constructora de esquemas de reflexión en Hume o esquemas trascendentales en Kant; originados a priori de toda experiencia, denominado conocimiento puro a un saber que se construye por medio de la capacidad imaginativa.

Para Kant (2012) la intuición y el entendimiento son la base de nuestro conocimiento sobre la realidad; todos los objetos y todos los fenómenos están constituidos por una parte sensible y una intelectual. La imaginación se conforma de la misma manera; una parte apegada a la sensibilidad y la otra al entendimiento. Se divide entonces el poder de la imaginación; la reproductora y la productora. La imaginación reproductora se encarga únicamente de emanar representaciones de objetos y es parte del terreno de lo meramente asociativo, mientras que la imaginación productora se denomina también como “poder de la representación originaria del objeto”, vista como facultad de síntesis a priori a los fenómenos (llamados esquemas trascendentales).

El esquema trascendental es entonces producto puro de la imaginación; su creación. No puede ser una imagen porque las imágenes son producto del nivel asociativo y corresponden a la imaginación reproductora.

El esquema trascendental es un procedimiento de la imaginación para otorgar conceptos y categorías a las imágenes e interpretar el mundo (Cañas, 1998). Esta imaginación como productora también llamada trascendental, construye bosquejos mentales que son a priori de toda experiencia no porque sean creados independientemente de ella, sino porque no existen en ella, son contruidos desde la subjetividad del ser, gracias a su imaginación que sintetiza, modifica y reordena el material dado.

Sobre esta línea Jiménez (2006) condensa: *“En su fase reproductora, la imaginación procede a sintetizar, de manera figurativa. En su fase productora, la imaginación actúa como enlace con los conceptos del entendimiento, proporcionando el esquema -un molde categorial- (...). La imaginación productora es espontaneidad y constituye una facultad que interesa (...), mientras que la imaginación reproductora cuya síntesis se somete exclusivamente a leyes empíricas no auxilia en nada para la explicación de la posibilidad del conocimiento a priori”* (p. 33).

En las ideas de Kant se descubre una imaginación que implica procesos cognitivos que se convierte en una actividad trascendental para la adquisición del conocimiento y la realidad. Cuestión que ya venía construyéndose desde el pensamiento de Hume y que, será retomada posteriormente por Gastón Bachelard.

2.3 Gastón Bachelard; El Puente a lo Imaginario

Gaston Bachelard tiene una manera sumamente particular de abordar las cuestiones filosóficas que nos ocupan, su larga vida de escritor deja ver una armoniosa influencia de la literatura poética en sus obras más representativas.

Bachelard es un pensador que aboga por la singular mezcla entre ciencia y poesía, mostrándonos a partir de este vínculo que las temáticas que interesan al hombre en la construcción de su conocimiento pueden explicarse a través de metáforas y versos, que el camino de la interpretación poética y la argumentación filosófica nunca estuvieron separados. Ya estas primeras líneas nos harán pensar que la imaginación en Bachelard no es un tópico sencillo, sin embargo, comparte en esencia las premisas que ya Hume y posteriormente Kant atribuirían a la capacidad imaginativa.

De tal manera romántica Bachelard (1978) introduce su concepción de imaginación en la obra *El agua y los sueños* donde expresa: *“La imaginación no es, como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad. Es una facultad de sobre-humanidad (...) La imaginación inventa algo más que cosas y dramas, inventa la vida (...) inventa el espíritu (...) abre ojos que tienen nuevos tipos de visión (...) Un hombre es un hombre en la proporción en que es un superhombre. Un hombre debe ser definido por el conjunto de las tendencias que lo impulsan a sobrepasar la condición humana”* (p. 31).

La imaginación es nuevo trascendental, tiene un espíritu creador, innovador y armonioso que elabora ensoñaciones únicas, es decir, combinaciones a priori similares a los esquemas trascendentales kantianos. A través de este material configuran un mundo genuinamente fresco para el espectador; la capacidad imaginativa de Bachelard es dinámica y persigue a todo individuo dotándolo de acción para deformar y cambiar esas imágenes primeras (representaciones) en una suma no contemplada del mundo.

Vargas (2012) expresa; *“Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formar imágenes. Y es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción (...) la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de cambiar las imágenes. Si no hay cambio de imágenes (...) no hay imaginación, no hay acción imaginante (...) El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es imaginario”* (p. 22).

La importancia de lo imaginario como producto y como acción se encuentra en las obras de Bachelard referida a una facultad creadora del ser, no a una capacidad de reproducir. Vieyra (2008) interpreta; *“(...) En tanto creadora, la imaginación no se reduce a una síntesis de datos sensibles para delinear formas, sino que suscita una transformación de las propias imágenes, una liberación y un cambio al nivel mismo de las imágenes (...) Así concebida, la imaginación no depende de la percepción ni es una facultad local y subsidiaria de la razón, sino que atraviesa, de extremo a extremo, el conjunto de la experiencia psíquica, a tal grado que se podría decir que por el contrario la percepción y el pensamiento son quienes dependen del dinamismo creador de la imaginación (...) La imaginación productiva no es pues un estrato particular del psiquismo humano, sino ante todo un movimiento creador que activa el psiquismo entero”* (p. 141).

Bachelard no sólo reitera planteamientos de Hume y Kant en cuanto al trabajo conjunto de la imaginación con otras facultades, la diferencia fundamental es que aquí, la razón y la percepción trabajan funcionalmente gracias a la imaginación como capacidad excepcional. La concepción del hombre como ente psíquico puro, un psiquismo que es a la vez imaginación total; un ser que vive imaginando, creando a través de sus ensoñaciones para transformarlo todo.

Es la ensoñación la que alimenta lo imaginario; la imaginación, según Bachelard, no germina de las impresiones sensibles puras, sino se originan en el psiquismo humano como fuente inagotable de imaginación, el hombre como imaginación misma.

El concepto «ensoñación» que aborda Bachelard (1978) en la obra *El agua y los sueños* es de material de la imaginación que se elabora para generar conocimiento (esquemas trascendentales), es decir, que son estructuras construidas a priori a la experiencia: *“Se sueña antes de contemplar. Antes de ser un espectáculo consciente todo paisaje es una experiencia onírica (...) Lo imaginario no encuentra sus raíces profundas y nutricias en las imágenes; necesita primero una presencia más próxima, más envolvente y material. La realidad imaginaria se evoca antes de ser descrita (...) Es necesario perseguir esas imágenes que nacen en nosotros mismos, que viven en nuestros sueños, esas imágenes cargadas de una materia onírica rica y densa que es un alimento inagotable para la imaginación”* (Bachelard, 1978, p. 12, 185, 35).

La imaginación en la teoría bachelardeana es una fuerza inherente al psiquismo; no es simplemente una facultad parte del ser, sino que corresponde a la propia esencia humana. De modo que los individuos somos lo que creamos y creamos lo que imaginamos, es la dinámica de la existencia (Reyes, 2012); *“(...) el ser humano a falta de un aparato instintivo para adecuarse a sus necesidades de trascender la realidad dada debe recurrir al imaginario, creando, poetizando, metamorfoseándose, rebelándose a la naturaleza, sin disolver su vínculo primigenio con ella”* (p.78).

La expresión del hombre como un animal imaginativo debería ser re entendida en el sentido de la hiper-naturalidad del ser; no por estar encima de ella ni considerarse ajeno, sino por su complejidad. El hombre está obligado a inventarse constantemente, bajo intereses quiméricos, fabulosos y ensoñadores, el cambio fundamental de los instintos por los sueños; el hombre es un monstruo de fantasía, un ser incompleto e inacabado que debe fabular perpetuamente el mundo que lo rodea (Vieyra, 2008).

Castillo (1990): *"(...) lo imaginario estructura una suerte de conocimiento distinto al racional, pero no por esto menos legítimo, y esta capacidad constitutiva de saber de lo imaginario le viene de la naturaleza especial de su ser: es una actividad pura y espontánea del espíritu humano (...) Nunca hasta ahora lo imaginario había sido pensado como poder puro del espíritu"* (p. 65). El ser que imagina no se encuentra atado a lo real, ni poseído por fuerzas que lo sobrepasen, es un sujeto activo y consciente. Imaginar es una función a través de la cual el hombre transforma el plano sensible, la imaginación es la fuente de todo, tanto del conocimiento objetivo como de la creación artística (Castillo, 1990).

En este camino filosófico ha sido posible contemplar un plano contrario de la imaginación, la esencia subjetiva, psíquica y dinámica del ser humano. La imaginación que va más allá de la capacidad reproductora en la que actualmente se mueve. Un apartado que permite cuestionar en qué momento la psicología decidió separarse de esta concepción y bajo que fundamentos respalda su actual decisión, qué mecanismos se hallan inmersos en la ciencia psicológica contemporánea para respaldar más la capacidad reproductora de lo imaginante en contrapeso con el estudio del complejo psiquismo humano:

“(...) una teoría de lo imaginario enfocaría la imaginación esencialmente como una función de la capacidad de lo irreal, donde la imagen se concibe como verdadera síntesis y no como elemento; como acto y no como cosa. El pensamiento occidental, tradicionalmente condena la imaginación por considerarla «Maestra de la falsedad». Así, la historia de la ciencia no sería otra cosa que la lucha (...) de la razón objetiva contra la ilusión subjetiva (...)” (Castillo, 1990, p. 66).

La intención primordial es colocar la idea de una imaginación que crea la realidad y que conserva sus frutos no sólo en el campo filosófico o psicológico sino en el social. Bachelard despliega un camino interesante hacia un nuevo marco de comprensión, una línea que retoma la imaginación como fuente de creación. Cornelius Castoriadis es quien presenta en el capítulo posterior que la imaginación puede y debe trasladarse al campo sociohistórico para trabajar en una lúcida y cierta comprensión de la creación de la realidad, de la sociedad y sobre todo de la complejidad psíquica del hombre. La teoría del imaginario social de Cornelius Castoriadis (2013) responde a un marco ideológico que se perfila como opción del despertar social, un modelo que incentiva el descubrimiento del ser y cuanto ha construido. Una perspectiva que ve en el estudio de lo imaginario la mejor opción para alcanzar el entendimiento de lo humano.

3. LA TEORÍA DEL IMAGINARIO SOCIAL DE CORNELIUS CASTORIADIS

“Si queremos comprender la psicología de la imaginación (...) como facultad natural, hay que concederle un papel de animismo prolijo, de animismo que anima todo, que proyecta todo, que mezcla (...) Porque el ser es antes que nada un despertar y se despierta en la conciencia de una impresión extraordinaria.”

-Gaston Bachelard

Cornelius Castoriadis es uno de los filósofos más representativos de la imaginación, sobre todo del concepto hasta hace poco retomado de imaginario. Plantea una crítica hacia las concepciones tradicionales que envuelven a la acción humana en el marco del determinismo, al igual que Bachelard, apunta hacia una imaginación creadora como base fundamental sobre la cual y por la cual hemos podido dar vida a la realidad social. Si bien Gaston Bachelard sólo aborda el imaginario individual, ya ilumina parte del camino que completaremos con la extensión social que hace Castoriadis del imaginario humano. En este punto, es menester comentar algunas de las interrogantes que ocuparán el presente capítulo; ¿cómo un individuo es socializado? ¿qué somos como sociedad? ¿cómo ésta se constituye y diversifica? ¿cuál es la génesis de la realidad social? y sobre todo ¿cómo se concibe a la imaginación en relación al ser y la realidad? Según el autor, esta conexión imaginario-realidad se encuentra indiscutiblemente unida a la dimensión sociohistórica.

Desde el pensamiento que domina a las sociedades actuales hasta la socialización del individuo, todo cuanto tenemos ha sido en y por la imaginación como fuente inagotable de representaciones. En palabras de Campos (2011):

“Castoriadis aborda una crítica a la ontología tradicional occidental, tanto de la filosofía clásica como de la ciencia moderna. Un marco limitado que reduce al mundo, las cosas, los sujetos y la realidad dentro de una hiper-categoría: la determinación. Esta determinación marca los ejes de nuestras vidas como sociedad y constituye un gran problema pues lleva a negar al tiempo y en última instancia, al cambio” (p. 249).

“Estoy convencido de que el ser humano posee un potencial inmenso que hasta ahora ha estado monstruosamente confinado. La fabricación social del individuo en todas las sociedades conocidas consistió hasta ahora en una represión mutiladora de la imaginación radical de la psique, represión debida a la imposición forzada y violenta de una estructura de entendimiento (...) unilateral y tendenciosa” (Castoriadis, 2005, p. 95).

En este determinismo ideológico, la sociedad actual es concebida como un conjunto de individuos que interactúan y se encuentran influidos por condiciones externas e internas que definen mecanismos de acción y pensamiento. Según Cabrera y Estrada (2015): *“La noción de imaginario revoluciona la manera de concebir la sociedad y lo histórico social: no ya como estructuras, determinaciones causales, conglomerados cuantificables, conjuntos finitos de seres humanos impulsados por las fuerzas ciegas e inexorables de leyes históricas; sino magma de significaciones sociales, indeterminación, acción dotada de sentido, representación imaginaria social, autonomía, emancipación, sujeto” (p 41).*

Pero, definir adecuadamente el término sociedad también implica lo histórico-social y lo que por él se entiende. Según Castoriadis cada sociedad es una forma singular y única de organización que surge en el dominio histórico-social.

Esta forma social tiende a estar en perpetuo cambio-alteración por lo que ninguna sociedad es estática ni lineal, es decir, sin determinismo (Campos, 2011). Definida así, la sociedad se convierte en un despliegue histórico en el tiempo donde lo social, lo histórico y el tiempo son dimensiones indisolubles que se constituyen dando como resultado una realidad social vivida ni fija ni absoluta dentro en un periodo de tiempo. Lo histórico y lo social son dos elementos de una misma dimensión, no existe sociedad sin historia y es la historia la que a su vez surge a partir de la sociedad, es por esto que no pueden ser concebidas como entidades estáticas. En referencia a lo histórico-social Castoriadis (2013) menciona: *“Lo histórico-social es posición de figuras y relación de esas figuras con ellas. Entraña su propia temporalidad como creación; como creación también es temporalidad y, como creación, también es esta temporalidad (...) lo histórico-social es flujo perpetuo de autoalteración y, solo puede ser en tanto se dé como figuras (...) mediante las cuales se hace visible”* (p. 327).

Lo histórico-social no corresponde a un conjunto de procesos ni es tampoco su simple producto; sino que es lo colectivo anónimo, es lo humano-impersonal que llena toda la formación social. Lo que ciñe y particulariza a cada sociedad entre las demás. Esto histórico-social es por una parte estructuras dadas, instituciones y obras materializadas; por otro lado, y a su vez es lo que da estructura, lo que materializa y lo que instituye. Es precisamente la unión entre la sociedad instituyente y la sociedad instituida; es figura, esparcimiento y alteridad, es temporalidad. Lo histórico-social es el espacio-tiempo en el cual situamos toda la realidad (Castoriadis, 2013).

Lo que convierte a la sociedad no en un sistema ni tampoco en un conjunto jerárquico sino en algo más complejo. Desde el marco del determinismo la sociedad se ha contemplado bajo dos grandes ópticas:

(1) La fisicalista bajo su representante acérrimo; el funcionalismo. Este marco reduce a la sociedad y su historia a naturaleza básica presuponiendo que las necesidades humanas son siempre fijas, además, la explicación sobre la organización social define a esta como un conjunto impulsado por la satisfacción de necesidades. (2) La logicista, representada por el estructuralismo; plantea a la totalidad de la existencia humana como una operación lógica que se repite cierto número de veces dando como resultado la diversidad social o cultural que estaría explicada por los diferentes tipos de combinaciones posibles de esta operación (Castoriadis, 2013). En el marco social actual, el determinismo impera en un grado alto al considerarse como aspecto inherente del destino. No existe persona alguna que cuestione el flujo de su sociedad, ni se interrogue por la funcionalidad de sus mecanismos, la dinámica actual exige únicamente vivir dentro de la realidad ajenamente dada. *“Toda sociedad instaura, crea su propio mundo en el que ella está incluida (...) lo que define aquello que para la sociedad es información, aquello que no es nada, o lo que tiene valor, sentido (...) En suma, es la institución de la sociedad lo que determina aquello que es real de aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que carece de sentido”* (Castoriadis, 2005, p. 166).

Sin embargo, lo que más bien debería considerarse es una sociedad auto instituida de carácter dinámico: *“Todas las sociedades construyen sus propios imaginarios: instituciones, leyes, tradiciones, creencias y comportamientos. Lo que distingue y diferencia al ser social de otros seres es eso que lo hace capaz de crearse y recrearse”* (Campos, 2011, p. 255).

Definir que una sociedad es instituida significa que no ha sido producida naturalmente; la sociedad es resultado de la acción humana que, implica siempre una intención mediatizada a través de un sistema simbólico.

Por su parte, definir a la institución como imaginaria caracteriza un fenómeno del ser, es decir, todo significado y valor que orienta a una sociedad es también una invención; la significación social no es naturales ni completamente racional. Finalmente, exponer que el imaginario es social significa que constituye un orden de fenómenos completamente irreducible a lo psíquico individual. Todo el despliegue social e histórico no es creación singular ni producto de combinaciones o añadiduras individuales, pertenece a un colectivo anónimo e indisoluble que traspassa cualquier sumatoria de sujetos (Campos, 2011).

“En el dominio de lo histórico-social, no tenemos explicaciones en el sentido de las ciencias físicas. Toda explicación de esta clase será trivial, fragmentaria. Las innumerables regularidades de la vida social (...) son lo que son porque la institución de esa sociedad ha establecido ese complejo de reglas, valores, leyes (...) De manera que comprender una sociedad significa primero y sobre todo penetrar las significaciones imaginarias sociales creadas que mantienen unida a dicha sociedad (...) la imaginación creadora como componente nuclear del pensamiento (...)” (Castoriadis, 2005, p. 100).

3.1 El Pensamiento Ontológico Determinado

Una vez hablado de la sociedad y su despliegue histórico-social a través del tiempo, es destacable repensar la linealidad con la que es concebida como una herencia ontológica determinada de estaticidad y lógica. Este margen de pensamiento se encierra bajo un método sistemático-racional que agrupa todo fenómeno u objeto del mundo en (1) conjuntos de orden y (2) identidades funcionales. Esta organización social es denominada como lógica identitaria-conjuntista según Castoriadis, cuya esencia es la determinación; un obstáculo que limita la comprensión de la naturaleza social y humana.

La ontología tradicional descansa sobre numerosos argumentos concebidos desde la particularidad personal hasta la generalidad social que, desde un punto de vista superficial parecieran efectivos más la complejidad del asunto los sobrepasa. Para ilustrar estos argumentos existen ejemplos interesantes; considerar al hombre como animal instintivo en búsqueda de la satisfacción de necesidades; la concepción religiosa de la creación del todo a imagen y semejanza de un ente poderoso o la visión de la sociedad como producto-consecuencia de la vida en colectivo basada en la supervivencia.

Numerosas ideas apoyan y construyen esta base de la ontología heredada que no responsabiliza al hombre por su creación y consumación, sino que le permite ser ajeno al caudal de la sociedad permitiéndole señalar o aceptar todo aquello que esta dado desde hace mucho tiempo por alguien o algo de apariencia desconocida e irreconocibles que lo creo todo: *“Jamás se ha contemplado la imaginación ni lo imaginario por sí mismo, sino siempre en referencia a otra cosa, sometido a la normatividad incorporada a la ontología heredada, reducida, instrumentalizada en una función”* (Castoriadis, 2013, p. 270).

En qué momento surgió esta configuración de mundo estática y ajena y qué elementos la han hecho sostenerse con el paso del tiempo y ante la gran evidencia que es la imaginación humana. Para poder responder a ello habrá que adentrarse en la comprensión de la estructura lógica organizadora que domina el mundo; la conjuntista-identitaria. Castoriadis (2013) menciona en *La Institución Imaginaria de la Sociedad* que esta lógica se encuentra totalmente encarnada a la institución y a la misma vida social, gobernando desde dos dimensiones: «Legein» componente del lenguaje y representación social; «Teukhein» componente de acción social.

Legein y Teukhein son creaciones de lo histórico-social implícitas en la vida colectiva, sin las cuales el orden y funcionamiento social sería prácticamente impensable, es la capacidad psicológica del hombre que se da a la organización. La co-existencia entre sujetos no podría valerse de ninguna base para el funcionamiento, no habría acuerdos, no existirían separaciones funcionales o prácticas para las cosas y el mundo carecería de sentido. No obstante, el ser humano cuenta con una habilidad fundamental para la organización y esta se ha construido a partir de los rasgos de semejanza y ordenamiento que son precisamente englobados en Legein y Teukhein.

El concepto «Legein» es distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir en tanto que «Teukhein» se forma de reunir-adaptar-fabricar-construir: *“El legein y el teukhein del ser vivo es el ser vivo mismo, como tal no es nada fuera de eso (...) Para el ser vivo, lo que no se toma en cuenta en la organización de estas dos instituciones no existe en absoluto, o bien solo existe como ruido o catástrofe (...) Para poder hablar de un conjunto hay que poder distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir objetos (...) Es menester poder poner estos objetos como definidos en el sentido de una definición decisoria-practica”* (Castoriadis, 2013, p. 424). Entonces es necesario que a la par de imponer a los objetos el Legein (es decir identidad, significado) en o para... también asignemos Teukhein (funcionalidad): *“Lo que se ha llamado techné, palabra derivada de teukhein (...) [Esto quiere decir que para poder reunir-adaptar-fabricar-construir hay que disponer primero de la separación y de la reunión; legein] (...) legein y teukhein remiten el uno al otro y se implican mutuamente (...) Así como el legein encarna y da existencia a la dimensión identitario-conjuntista del lenguaje, y más en general, del representar social, el teukhein encarna y da existencia a la dimensión identitario-conjuntista del hacer social”* (Castoriadis, 2013, p. 411, 417).

Ambas instituciones se dan vida a través del lenguaje y la acción social, por ejemplo, el lenguaje es lengua en tanto tiene significación, en tanto hace referencia a un magma de significaciones. Pero, por otro lado, el lenguaje también es código porque se organiza en sistema de conjuntos e identidades, es decir, en tanto Legein. Cuando una sociedad habla de que una palabra o un término «(es)» hace referencia a que esa palabra «significa», por lo que el hecho de «(ser)» adopta siempre un sentido. Bajo esta óptica, lo imaginario social es creación de significaciones (figuras, formas o imágenes) que construyen su propio soporte; al otorgar un signo, el imaginario social da existencia a la identidad. *"Todo lo que se presenta en nosotros, en el mundo histórico-social está indisolublemente tejido a lo simbólico (...) Los actos reales, individuales y colectivos, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir son imposibles fuera de una red simbólica"* (Castoriadis, 2013, p. 186-187).

En síntesis, aceptar que la naturaleza y el hombre son sistemas determinados sometidos a una lógica racional-fragmentaria es admitir también que el ser humano no es más que un animal para el que hay un todo organizado del que se apropia sin más. En la determinación, lo histórico-social, la creación y la institución de la sociedad se restringen a una serie de consecuencias arrastradas por el cauce lógico de la naturaleza. Sin embargo, si usamos el determinismo para intentar explicar fenómenos sociales existe un punto en el cual su soporte se quiebra. Por ejemplo, la génesis del lenguaje, si animamos a la racionalidad lógica a responder se dirá que posiblemente fue gracias al desarrollo evolutivo, el cambio de posición de ciertos músculos y huesos en la garganta de aquellos primeros homínidos dieron paso a sonidos guturales que, con el tiempo fueron lenguaje. Esto sólo puede ser considerado como verdad en un primer estrato, si bien es cierto que aquellos cambios evolutivos facilitaron la emisión de sonidos, hay una cuestión que queda sin respuesta lógico-racional ¿y la significación?

Es decir, bajo qué tipo de circunstancias se gestó el sentido del lenguaje: "(...) *quién inventó un signo escrito no repitió nada de ningún lado*" (Castoriadis, 2013, p. 316). Es entonces que, para Castoriadis, en la sociedad no opera el principio de la determinación sino el de la remisión; una significación es vista como un haz indefinido de remisiones interminables que a su vez son ya significaciones: "(...) *Este magma no deja de moverse, hincharse y desinflarse (...) Para poder fabricar y decir, es menester que la sociedad se fabrique y se diga. Fabricarse y decirse son obra de lo imaginario radical (...) Pero ni una cosa ni la otra pueden hacerse sin referencia a la significación, sin dar existencia a un magma de significaciones imaginarias sociales*" (p. 386, 423).

Por su parte, la esencia del magma es referenciada en la obra *Los Dominios del Hombre*, donde se habla del término «magma de significaciones» como Un magma todo aquello de lo cual se puede extraer organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, el magma es la base sobre la cual podemos construir nuestras significaciones e instituciones pero que, jamás puede ser reconstruido por sus propias organizaciones (Castoriadis, 2005). Por lo tanto, el magma, según Franco (2015) es todo ese compendio de representaciones que el sujeto tiene a su disposición, una totalidad de significaciones que le pertenecen: "*Lo social no puede ser pensado como conjunto de elementos perfectamente distintos y definidos. Hemos de pensarlo como un magma, e incluso como un magma de magmas (...)*" (Castoriadis, 2013, p. 293).

"*Lo que sea, sea en la región que fuere no puede pensarse como caos desordenado (...) ni como conjunto de cosas separadas localizadas en un mundo perfectamente organizado por sí mismo (...) Lo que es no puede ser caos desordenado, si lo fuera no se prestaría a ninguna organización, no sería posible ningún discurso coherente ni ninguna acción*" (Castoriadis, 2013, p. 531).

El magma no es caos, el magma persigue ya una cierta organización dada de alguna manera por el mundo natural y es la lógica conjuntista-identitaria la que elabora y construye la lógica del ser vivo, éste crea un mundo organizado de manera correlativa. *"El imaginario social es un magma de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones"* (Campos, 2011, p. 252).

3.2 Las Significaciones Imaginarias Sociales

La creación es un producto único expresado en el mundo, las creaciones imaginarias resultan completamente a priori a la experiencia, aunque siempre con un apoyo del estrato natural del mundo: *"(…) El ser vivo organiza para sí una parte o estrato del mundo físico y la reconstruye para formar su propio mundo. No puede transgredir ni ignorar las leyes físicas, pero el ser vivo pone nuevas leyes, sus leyes. Hasta cierto punto la situación es la misma en el caso de la sociedad (…) pero el tipo de relación que crea e instituye con el mundo es diferente (…) es una relación de apoyo"* (Castoriadis, 2005, p. 168).

De modo que: *"El hombre no se convierte en hombre y no llega, tanto a la conciencia como a la realización de su humanidad, más que en la sociedad y solamente por la acción colectiva de la sociedad entera; no se emancipa del yugo de la naturaleza exterior más que por el trabajo colectivo o social; lo único que es capaz de transformar la superficie terrestre en una morada favorable a los desenvolvimientos de la humanidad"* (Bakunin, 1900, p. 71).

Las significaciones imaginarias son aquello que da vida al mundo social, es el magma siempre indisoluble que da sentido a las instituciones del marco colectivo.

Un ejemplo claro de la acción de las significaciones imaginarias se encuentra en la división social fundamental; la existencia de dos sexos en el mundo (machos, hembras), parte de una ley biológica aplicada a todos los animales que habitan la tierra pero, es únicamente mediante una transformación de lo natural a significación imaginaria social que se otorgan los términos hombre y mujer concediéndoles a cada uno una serie de responsabilidades, derechos y costumbres propios de una sociedad determinada (Castoriadis, 2013). Cada sociedad despliega su propio magma de significaciones imaginarias sociales, creando y construyendo su propio sentido organizado, el hecho de que algunas significaciones tomen mayor o menos sentido que otras dependerán de las instituciones que las soportan, pero sobre todo, de la sociedad que las instituye. *“La cuantificación es la expresión de una de las significaciones imaginarias dominantes de esta sociedad; aquello que no puede ser contado no importa (...) La institución de la sociedad y las significaciones imaginarias sociales se despliegan siempre en dos dimensiones; la conjuntista-identitaria y la imaginaria (...)”* (Castoriadis, 2005, p. 168). El pensamiento ontológico heredado, sus esquemas de causalidad, funcionalidad y consecuencia lógica se extienden como una significación imaginaria social de grado alto, dictando las pautas que deben ser aprendidas y olvidadas, guiando aquello que debería tener sentido de aquello que no y reafirmando todo lo ha de resultar más relevante.

Finalmente, con la esperanza de que el magma de significaciones imaginarias sociales no es nunca absoluto podemos enraizarnos en la posibilidad de un cambio social que se despida del pensamiento heredado generando la construcción de nuevas significaciones que retomen a la sociedad como automodificante para la mejora social:

"(...) lo esencial de la creación no es descubrimiento, sino constitución de lo nuevo (...) Y en el plano de lo social, la emergencia de nuevas instituciones, nuevas maneras de vivir" (Castoriadis, 2013, p. 214-215).

3.3 La Institución Social del Tiempo

El tiempo es un suceso natural e irreparable, cualquier persona puede dar cuenta de su existencia aludiendo al cambio físico, químico y biológico de los cuerpos, conocemos con exactitud que al final de algunos años todo ser deviene en la muerte; animales, plantas, microorganismos. De la misma forma, se dan al cambio las montañas, los mares y la tierra quienes permutan de manera irremediable, era evidente que, en algún momento, este hecho natural fuese tomado por el hombre y transformado en un estrato de orden. Castoriadis (2013) reflexiona ¿qué ha determinado que el tiempo se estratifique de maneras tan diferentes a lo largo de la historia? ¿Dónde yace la raíz de la diversidad de representaciones que ha tenido el tiempo en las diferentes sociedades? Para comprenderlo se debe considerar primero la relación tiempo-espacio y repensarla no a la par de la ontología heredada sino como elementos de una misma cosa.

Los principios de la física enuncian claramente que todo cuerpo ocupa un lugar en el espacio, cosa de la que no existe menor duda; pero al profundizar en la cuestión cabría decir que si un cuerpo está ocupando un lugar determinado debe estarlo en un tiempo determinado: un espacio lleno no puede ser llenado por otro objeto a menos que cambie la temporalidad. La dimensión espacio-tiempo forma parte de un solo elemento, para Castoriadis el tiempo es una dimensión de cambio indiscutiblemente unida al espacio:

“El tiempo es imagen-figura del no tiempo (...) es auto-alteración de lo que es, que sólo es en la medida que está por ser (...) El tiempo es emergencia de figuras (...) como dimensión de lo imaginario radical es emergencia de figuras distintas (...) Es alteridad de figuras” (Castoriadis, 2013, p. 302, 303, 305, 309).

La alteridad de figuras es una referencia más al dinamismo natural del mundo, de la naturaleza y del ser. En el plano social, el tiempo ha sido concebido como un marco de orden estático y segmentado a modo de calendario; años, meses, días, horas, minutos, segundos, en una repetición circular infinita. Esto ha hecho del tiempo una dimensión lineal establecida que guía nuestra vida diaria, sin embargo, para la teoría del imaginario social el tiempo se manifiesta como alteridad porque ni en su estrato más básico (el natural) el tiempo es fijo sino siempre fluctuante; ningún ente-objeto del mundo natural se escapa a la transformación del tiempo, por lo que en el campo socio-histórico éste debería tomar la misma acepción.

“Cada sociedad es también una manera de hacer el tiempo y de darle existencia, una manera de darse existencia como sociedad (...) El tiempo a que cada sociedad da existencia, es su modo propio de temporalidad histórica que la sociedad despliega al existir (...) La descripción o análisis de una sociedad es inseparable de la descripción de su temporalidad” (Castoriadis, 2013, p. 330). Y porque cada sociedad instituye su propia historia-tiempo-sociedad existen variadas formas de representación no sólo del tiempo, sino de todas las significaciones que lleva consigo.

Ahora bien, este desdoblamiento del tiempo en lo natural cobra un sentido divergente en el campo social, en la colectividad existe el tiempo como referencia ante las actividades sociales cotidianas.

Pero para el hombre se perciben tres aspectos del tiempo; (1) tiempo natural expresado de manera empírica, lo que puede percibirse; vida, crecimiento, muerte. (2) tiempo como dimensión psicológica en referencia a las experiencias vividas y (3) tiempo como entidad ontológica o transcendental que se manifiesta en la existencia. De estas tres dimensiones temporales se extraen dos tipos de tiempos desplegados en las sociedades; el tiempo identitario que corresponde a la referencia (orden de calendario) y un tiempo imaginario que responde a la significación. El tiempo identitario se construye a modo ideal con divisiones numéricas apoyadas por eventos naturales periódicos pero delineados bajo la lógica-científica, lo que da lugar a los calendarios solares, lunares, griegos y sus respectivas divisiones. El tiempo imaginario es el que refuerza estas referencias en el plano imaginario donde se desenvuelve la verdadera organización del mundo, en su dando sentido a los momentos sociales, la actividad, las costumbres, las fiestas, el trabajo, los ritos, entre otros (Castoriadis, 2013).

“El ser no está simplemente en el tiempo, sino que es por el tiempo (...) en virtud del tiempo, el ser es tiempo (...) El tiempo no es nada o es creación. El tiempo es impensable sin la creación; de otra manera el tiempo solo sería una cuarta dimensión espacial (...) creación significa aquí, creación autentica, creación de nuevas formas. (...) Estos hechos fundamentales relativos al ser, al tiempo y la creación quedaron encubiertos por la ontología tradicional (...) que trabajó siempre en su corriente principal de la determinación (...) la determinación lleva a negar el tiempo, a la atemporalidad, si algo está verdaderamente determinado lo está desde siempre y para siempre, si cambia, los modos de su cambio y las formas que ese cambio puede producir ya están determinados” (Castoriadis, 2005, p. 164). Podemos decir entonces que el ser da existencia a su tiempo y con él a su historia (dimensión histórico-social), da vida a instituciones que se transforman en elementos de unión social-cultural fijando el mundo colectivo.

Los sujetos y cosas son creaciones sociales en forma general y en forma particular en cada sociedad determinada; sin embargo, son los puntos de vista sociológicos tradicionales (funcionalismo, estructuralismo, marxismo), los que conciben a la sociedad como colección de sujetos ligados entre sí y relacionados a su vez con las cosas sobre una base temporal lineal y determinada. Esto nos llevaría a pensar en una cuestión difusa hasta ahora; ¿cómo es que esta institución imaginaria de la sociedad se ha mantenido siempre efectiva hasta ahora? De manera somera y no en todos los casos, esto se hace mediante la cohesión y las sensaciones; a través del apoyo, el consenso y de manera importante en la creencia, pero existe como última imposición, la institución mediante la transformación del material humano en individuo social, vertiendo en él toda información que respalde a las instituciones y sus mecanismos de perpetuación. Gran parte de nuestro pensamiento si no es que absolutamente todo se encuentra imbuido en el marco de la institución social; modos de vida, perspectivas, motivaciones, conductas y acciones, todo se haya íntimamente condicionado por las significaciones imaginarias sostenidas en la imposibilidad de desprendernos. La organización instituida del mundo se impregna irremediabilmente gestando sus bases en el terreno familiar, seguido de amistades, opinión pública, educación, medios. Cada sujeto conforma un pedazo de sociedad; fragmentos que fortalecen y validan sus normas. La institución social produce individuos que son capaces de mantenerla y no sólo eso, sino que también se ven obligados a reproducirla (Castoriadis, 2005).

3.4 La Socialización de la Psique

Es imprescindible que para entender la institución social en el individuo remitamos el interés al despliegue psíquico individual de la institución, para ello, Castoriadis aborda fundamentos de la teoría psicoanalítica que permiten comprender el inicio y formación del ser social.

Aunque esta óptica imaginaria no presenta a la sociedad como suma de sujetos, detalla la importancia de la estructuración psíquica individual para argumentar que toda creación sea social o no se encuentra originada en los abismos del psiquismo humano. Un examen a la configuración psicológica individual que es origen-producto-consecuencia de lo social, nos deja ver que para co-existir el hombre necesariamente tuvo que atravesar un proceso psíquico de socialización.

Castoriadis define a la psique como una constante de representación; fuente creadora por sí misma de la que emanan representaciones sin fin. Esta concepción, parte de los principios psicoanalíticos ya contemplados para Freud (1976), en él, la imaginación originada en la psique era inconcebiblemente sorprendente: *“En todo lo que el sueño ofrece, toma el material para ello de la realidad y de la vida mental que se despliega de esa realidad (...) Por extraordinario que sea nunca podrá separarse del mundo real, y todas sus creaciones, las más sublimas o las más ridículas toman prestada su tela de aquello que se ha presentado a nuestra vista en el mundo de los sentidos, o de lo que ya ha encontrado lugar en la marcha de nuestros pensamientos”* (p. 37).

Para ambos, el psiquismo humano es flujo continuo de creación-representación; sueños, fantasías e imaginación. Esta vida psíquica es de alguna manera la génesis en la creación del mundo individual y social, sin embargo, en Castoriadis esta idea se refuerza mediante una analogía interesante: nada puede ingresar a nosotros sin atravesar el sendero de lo psíquico, así como ningún elemento o sustancia puede entrar a una célula sin ser metabolizado, de igual forma en el campo de lo social ningún hecho o acto puede ingresar por sí sólo sin cobrar antes un sentido, es un proceso indispensable de nuestra vida particular y colectiva (Ungar, 2001).

La psique, elemento fundamental del ser humano, no sólo se constituye de pulsiones, sino que es también imaginación radical. Lo imaginario radical será entendido como un eterno subjetivo que surge y se desarrolla de acuerdo a la historia particular, permitiendo pensar siempre que algo nuevo puede ser creado; imaginación que puede ser limitada más no eliminada por la institución de lo social. El «desarrollo» de la psique contempla principalmente dos etapas; una primera representación indiscriminada de boca-pecho-placer-leche, ofrecida al infante por el adulto configurando el inicio de una primera representación que implica ya la capacidad de imaginar, a este primer estrato de la psique se le denomina «monada» que genera un mundo encerrado en sí y para sí tratando de reproducir imágenes placenteras de manera a-racional, es decir, enardecida con la búsqueda de la satisfacción inmediata (Castoriadis, 2005). Esto podría compararse claramente con el concepto freudiano del «principio del placer»: *“(...) es uno de los dos principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de estas, el principio de placer constituye un principio económico (...)”* (LaPlanche y Pontalis, 2004, p. 296).

En la segunda etapa, el sujeto se ve obligado a romper el mundo de la monada psíquica dando paso a la presencia y descubrimiento del mundo exterior ya no tan placentero. Este proceso de socialización de la psique es la apertura a lo histórico-social, la emergencia del individuo social como co-existencia con otros en un plano donde asumirá normas, costumbres y leyes propias de su contexto.

Para Castoriadis, el esquema operador de la sociedad y su imposición de la separación es para la mónada una ruptura (una pérdida), puesto que este esquema separador constituye una realidad independiente, con su símil freudiano «principio de realidad»: *“El principio de realidad forma un par con el principio del placer, al cual modifica: en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior (...)”* (LaPlanche y Pontalis, 2004, p. 299).

“La monada psíquica no podría sobrevivir un instante si no sufriera su socialización violenta y forzada, la vida del sujeto es posible por obra de la fabricación social del individuo y por obra de la institución social. Y la savia de la monada psíquica, que no se seca nunca, una vez que se encuentra en un espacio socialmente instituido y formado por un lenguaje, por objetos, ideas, normas que ella nunca podría producir por sí misma, contribuye a nutrir la creación histórica” (Castoriadis, 2005, p. 178).

La institución de lo social permite a la psique sobrevivir al imponerle una nueva forma social, concede una nueva fuente de sentido que el sujeto pueda sublimar. La sublimación, según Castoriadis (2013) es el proceso a través del cual la psique es forzada a reemplazar sus objetos privados por objetos que valen por su institución social, convirtiéndolos en causas, medios o soportes de placer para sí mismo. Este argumento implica la capacidad de la psique para imaginar; trasladando un sentido de x por y (una recuperación): *“La sociedad hace renunciar a la psique a lo que para ella es sentido propio, y le impone encontrar sentido en las significaciones imaginarias sociales y las instituciones”* (Castoriadis, 1997, p. 245).

La constitución del individuo en ente social no elimina la creatividad de la psique, las representaciones de un sujeto en todo momento y durante toda su vida son y serán ante todo un magma. El flujo representativo se nos da y nos lo damos constantemente para constituir aquello que dará sentido al mundo en un acto de representación constante. La representación lleva consigo relaciones indeterminadas o predeterminadas en constante redefinición; siempre hay diferenciación o heterogeneidad, el peso de la lógica conjuntista-identitaria es grande, crea una dificultad entre la representación mental de un objeto y la realidad tangible del mismo que lo hace «sen». No hay concepto lógico y pleno la representación, es imaginación radical, no hay pensamiento sin representación, pensar es poner en movimiento figuras, esquemas, imágenes de palabras, etc. (Castoriadis, 2013).

Esto nos lleva a afirmar que la psique, la imaginación radical y el inconsciente son partes indisolubles de naturaleza a-lógica y no dependen del sistema identitario-conjuntista ni la determinación. El inconsciente como producto y manifestación de la imaginación radical tiene también la naturaleza de un magma. El proceso de la institución social de la psique es una historia a lo largo de la cual la psique se altera y se abre al mundo a través de su propio trabajo y su propia creatividad; es una historia de imposición de un modo de ser que la sociedad realiza sobre la psique y que fabrica-crea al ser social. Sin embargo: *“El individuo socialmente fabricado por sólido y estructurado que sea, nunca es más que una película que recubre el caos, el abismo sin fondo de la psique misma”* (Castoriadis, 2005, p. 173).

3.5 Surgimiento de la Autonomía como Fundamento del Cambio Social

La autonomía en términos castoridianos busca la invención de nuevas figuras instituyentes que produzcan un cambio en la realidad en función del mejoramiento social. Su papel es el de la emancipación institucional, la liberación de las estructuras heredadas bajo un crítica ontológica. Los frutos de una sociedad autónoma recaen en la concepción humana activa dentro de un mundo socialmente construido mediante su voluntad e imaginación, y no en una realidad dada. *“Parece que los seres humanos siempre damos por supuesto un universo externo que no depende de nuestra percepción, sino que existe, aunque nosotros estuviéramos ausentes (...) También parece que, los seres humanos siempre suponen que las imágenes presentadas por los sentidos son los objetos externos, y nunca abrigan sospecha de que no son sino representaciones (...) pensamos que existen independiente y que es algo externo a nuestra mente que los percibe o los contempla”* (Hume, 2003, p. 157-158).

Uno de los obstáculos en este proceso autónomo es el peso ideológico con el que se carga en la sociedad contemporánea, el individualismo sustentado en la satisfacción inmediata de necesidades bajo un consumo masificado que sofoca gradualmente su cuestionamiento y adula su reproducción no ha permitido a la imaginación el derecho que le corresponde. La fuerza lógico-racional demanda la aceptación de una organización total de los fenómenos en conjuntos e identidades; dado que las cosas son susceptibles al orden se las ordena, porque se dan a la categorización le categorizan. Sin embargo, al adentrarnos en ello, tarde o temprano se demuestra que toda organización social es fragmentaria, insuficiente y hasta cierto punto incoherente (Castoriadis, 2013).

“Nacimiento, muerte, sueño, deseo, identidad, inmensidad del espacio, irreversibilidad del tiempo (...) La humanidad rompe desde el comienzo la simple regulación biológica (...) El hombre es el único ser vivo que rompe el cerco de información, de representación y de conocimiento dentro del cual esta cualquier otro ser vivo (...)” (Castoriadis, 2005, p. 176).

Toda sociedad (antiguas o contemporáneas) desarrolla un perímetro de conocimiento y organización sumamente fuerte e impenetrable que no la preparan para el cuestionamiento de sus instituciones y significaciones. Toda la estructura social está compuesta de tal forma que hace imposible su propio cuestionamiento; *“Las instituciones pueden ser y son efectivamente alienantes (...) Las evidencias se invierten, lo que podía ser visto al comienzo como un conjunto de instituciones al servicio de la sociedad, se convierte en una sociedad al servicio de sus instituciones”* (Castoriadis, 2013, pp. 175-176).

La autonomía, debe ser comprendida como despliegue dominante del consciente sobre el inconsciente. Psicoanalíticamente el inconsciente es tomado como un discurso (discurso del Otro) que contiene puntos de vista, ubicaciones, deseos, exigencias y significaciones asignadas. Este Otro es identificado por Lacan como registro de lo simbólico; la concepción de lo externo. *“En principio para Lacan el otro es identificado con el yo y conforma el registro de lo imaginario en la vida del sujeto (...) En lo imaginario encontramos esa construcción que es el yo (el otro con minúscula), que estructura las relaciones con la realidad. En lo simbólico, (el Otro con mayúscula) encontramos todos los antecedentes históricos, culturales, antropológicos, de deseo que conforman la estructura del lenguaje humano, es condición de lo imaginario (...)”* (Capetillo, 1991, p. 355, 357).

La autonomía se convierte entonces en un proceso en el cual mi discurso tomará el lugar del discurso del Otro, un discurso externo que se halla en mí y me domina puesto que se expresa por mí, es decir, un sujeto no se dice por sí mismo, sino que es dicho por alguien más, existe como parte del mundo de otro. Por lo tanto, la autonomía es la instauración de otra relación entre el discurso del Otro y el discurso del sujeto. Se trata pues del mero cuestionamiento de lo externo: *“En qué medida la sociedad puede reconocer su autoalteración en su institución, reconocerse como instituyente y superar la autoperpetuación de lo instintivo, mostrarte capaz de transformarlo de acuerdo a sus exigencias y no de acuerdo con la inercia, de reconocerse como fuente de su propia alteridad”* (Castoriadis, 2013, p. 342).

El ser humano cuenta con la propiedad innata de desarrollarse y evolucionar y más allá de eso, cuenta con la habilidad de organizarse de mil maneras distintas; esta organización se vuelve una posibilidad de cambio porque nos permite transformar un accidente o una perturbación en una nueva organización social. A pesar de que la sociedad albergue instituciones sólidas que refuerzan modos de ser-pensar renuentes al cambio, el análisis del contexto político, económico y social permite el entendimiento complejo de la influencia instituyente que, impregna de la acción más trivial al pensamiento más particular y de la tradición más reconocida a las actividades menos significativas. Esta triada contextual, ayuda a mantener constante el magma de significaciones imaginarias sociales generando comportamientos efectivos que dictan el camino de la sociedad, por lo que, adentrarse en su comprensión constituye un primer paso a la apertura autónoma de una sociedad.

4. EL CONTEXTO ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL MEXICANO

“Los momentos de nuestra vida, de la que somos artesanos (...) lo mismo que el talento del pintor; se forma y se deforma y, en todo caso se modifica bajo la influencia misma de las obras que produce, así, cada uno de nuestros estados al mismo tiempo que sale de nosotros, modifica nuestra persona (...) Hay razón para decir que lo que hacemos depende de lo que somos pero, debe añadirse que somos en cierta medida lo que hacemos y que nos creamos continuamente a nosotros mismos (...) Para un ser consciente, existir consiste en cambiar, cambiar madurando, madurar creándose indefinidamente a sí mismo...”

-Henri Bergson

Una teoría social, por más completa que se presente, nunca será prudente sin el estudio del contexto que pretende explicar; la pretensión de implantar teorías generalizadas a una realidad social sin el más mínimo estudio contextual resulta un grave error. Si bien hay modelos teóricos que logran exponer ciertos rasgos sociales compartidos de cultura en cultura, es sabido que, en lo colectivo anónimo la universalidad es un término inapropiado al que se enfrenta la diversidad cultural.

El escenario económico en una sociedad es un obligado al hablar de procesos sociales importantes; trabajar, comprar, vender y consumir, íntimamente ligado a lo político y a lo social. La forma de gobierno es una estructura de orden reguladora de mecanismos sociales; derechos, obligaciones y formas de vida (elementos fundamentales del desarrollo y mantenimiento de la sociedad). El contexto económico, político y social desentraña gran parte de la estructura social; su diversidad, su magma de significaciones que vivifica su mundo legítimo.

La gran pluralidad geográfica y territorial hacen que cada país en el mundo cuente con su propia forma de gobierno, orden y organización social esto, ha generado con el tiempo una disonancia en el nivel de desarrollo en sus diferentes estratos: político, económico, ambiental, científico, etc.

Gestándose como frutos los términos «primer mundo» y «tercer mundo», una escala cuantificable de dominio tecnológico, comercial, ecológico, educativo y social que posiciona a algunos países como punta de lanza del progreso humano. Los países del tercer sector generalmente suelen con el tiempo adoptar las nuevas formas de gobierno imperantes con el fin de obtener los mismos beneficios. De todos los órdenes políticos existentes a través del mundo, el capitalismo se ha convertido en un sistema de magnitud mundial que contagia ideológicamente a cada sociedad bajo el síntoma del mercado como eje principal de toda actividad humana.

Esta apertura al capitalismo (globalización) y con él, al sistema neoliberal propicia un intercambio mercantil sin medida; fabricación desmedida, despreocupación medio ambiental, masificación de productos tóxicos o no reciclables, mezclado con un auge de falsa libertad que permite la satisfacción inmediata de manera individual con el único objetivo de acumular la mayor cantidad de capital. Algunas de las consecuencias más catastróficas ya se viven en la actualidad sin ningún tipo de estudio o regulación, problemáticas antagónicas conviven en un mismo espacio: falta de agua potable y contaminación de ríos; hambrunas y sobreproducción de alimentos; falsa felicidad e índices de depresión y suicidio en aumento; las consecuencias de índole psico-social quedan ocultas bajo un marco de trivialidad y consumismo. La globalización es un proceso tecnológico, político, económico, cultural y social que implica la comunicación entre diversas naciones generando la unión de sus mercados, sociedades y formas de vivir, Beck (1998) expresa:

“La globalidad nos recuerda el hecho de que, a partir de ahora, nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje «local-global». Por su parte, la globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios (...) El concepto de globalización se puede describir como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales (...) la globalización zarandea la imagen de espacio homogéneo, cerrado, estanco y nacional” (p. 14-16).

Esto, evidentemente incide en el pensar social, reforzando figuras propias de la satisfacción de banalidades, el consumo, los estereotipos sociales, la discriminación, el deterioro ambiental y la violencia que terminan incidiendo psicológicamente en los individuos mediante el estrés, la ansiedad, la depresión, la fatiga y la crisis existencial.

4.1 La Inmersión del Neoliberalismo

En Latinoamérica, la imposición del neoliberalismo surgió a partir de los años 70, 80 bajo políticas anunciadas como un *mal necesario pero pasajero* que generaría reducción del déficit fiscal, control de inflación y mejoramiento de la economía. Sin embargo y a pesar de que en un principio fue así, también aumentó el desempleo, se incrementó el sector informal, aumentó la pobreza y se dismanteló la seguridad social (Yarzabal, 2001).

Al ingresar México al neoliberalismo, toda acción se inclinó al principio fundamental de que el bien social se podía obtener al maximizarse las transacciones comerciales y el dominio del mercado.

El neoliberalismo es un modelo económico-político que marca dos principios fundamentales; libertad personal y propiedad privada, está centrado en el bienestar individual por encima de condiciones sociales argumentando que la planeación económica centralizada, estatal o gubernamental es nociva, distorsionante o limitativa en lo referente a la dinámica y multiplicación de negocios. Harvey (2007) explica que este modelo avanza con la afirmación y seguridad de que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en el libre desarrollo de sus capacidades en un marco constitucional de derechos. México inició su senda neoliberal en los años 80 con un eje medular constituido por empresas de punta y transnacionales de alcance global que producían bienes industriales para sectores altos del país o de países desarrollados. El primer paso para esta nueva etapa se realizó bajo el mandato del presidente Miguel de la Madrid, seguido por personajes como Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Sobre esta base se desarrollaron planes y acciones en favor de la inversión extranjera, se buscó estabilizar la economía en crisis generando libre comercio entre México y otras naciones:

“Uno de los aspectos centrales en la estrategia neoliberal radica en la privatización de las empresas gubernamentales y los servicios públicos. En México, el traslado de la propiedad pública a manos del sector privado se emprendió con energía al grado de que en poco más de una década, desaparecieron 939 entidades paraestatales; 80 por año, aproximadamente, siete por mes. Al concluir la administración de Carlos Salinas, la venta de los activos nacionales había significado al gobierno la obtención de 26 mil millones de dólares (...) durante el gobierno de Ernesto Zedillo, al no concretarse la venta de los complejos petroquímicos, ni la privatización del sector eléctrico, las privatizaciones sólo permitieron obtener 3 mil 645 millones de dólares. Se agotó así el patrimonio nacional, sin que los beneficios prometidos se hayan alcanzado (...) Concluida la fase de liquidación de los bienes nacionales, se procedió a la aplicación de una estrategia publicitaria encaminada a la privatización de los servicios públicos (...) Los servicios públicos, así, se convierten en mercancías que sólo se pueden obtener en el mercado, por cierto, monopolístico dada su escala; lo cual empieza a generar múltiples exclusiones en la posibilidad de satisfacer las necesidades de servicios para amplias zonas urbanas, donde precisamente habita la mayor parte de la población” (Ornelas, 2000, p. 51-53).

Este modelo económico ha seguido constante hasta la actualidad, sobre todo, con el último gobierno priista de Enrique Peña Nieto en el que se implementaron 11 reformas estructurales en diversos sectores con el falso argumento de beneficio social. Todas estas décadas construidas bajo el paradigma neoliberal han ido modificando gradualmente el pensamiento del mexicano direccionando su interés, empatía e interacción social al beneficio personal, apatía y desinterés colectivo. La formación del hombre neoliberal está fundada en dos aspiraciones: la libertad individual y la garantía del Estado para su realización.

El individuo neoliberal no debe dar cuentas a la sociedad por sus actos, es un hombre encaminado a la búsqueda de su felicidad mediante sus propios recursos, un ser que manifiesta su autorrealización en su explotación, que cuantifica sus virtudes en pertenencias y su estrato social en características materiales, una persona que ha de abrirse paso dificultosamente hacia la educación y el trabajo mal pagado. Un mundo en el que se vive para consumir en una constante vorágine de desigualdad y dificultades que pasan todos los demás ciudadanos en un bochornoso y cansado proceso.

4.2 Consecuencias Psico-Sociales de una Entidad Neoliberal

Resulta bastante evidente que, tras el asentamiento neoliberal, surja el estudio y desarrollo de teorías socio-psicológicas que pretendan responder qué, cómo y porqué de la nueva dinámica del mundo social. Tras algunos modelos, la crítica de que tarde o temprano una base erguida sobre el libre mercado se agriete favoreciendo la emergencia de nuevas figuras es cada vez más sonada:

“El continuo empobrecimiento de la población, característica inseparable del neoliberalismo, empieza a provocar la existencia en una ciudad para dos tipos de ciudadanos: los privilegiados que pueden pagar servicios urbanos y el resto; los mayoritarios a los que se abandonaría a su suerte (...) Los efectos sociales del neoliberalismo son la segregación urbana, deterioro, dispersión y fragmentación de la vida, aumento exponencial de violencia e inseguridad (...) El deterioro económico y social prevaleciente restringe su capacidad de sobrevivencia ante un entorno cada vez más hostil” (Ornelas, 2000, p. 61-63).

Esta crítica al neoliberalismo radica en la ausencia de eficacia para el mejoramiento social pues existen innumerables cuestiones que el mercado no puede cubrir, el falso bienestar a través del consumo termina formando seres irreflexivos incapaces de un pensar-actuar distinto. Uno de los principales temas a juzgar, consecuencia de esta imposición ideológica, es la gran apatía social que se vive como fruto del individualismo fomentado. Cada vez es más común que en las sociedades se observe esa falta de solidaridad, inseguridad, violencia y desconfianza; un desquebrajamiento social encarnando la expresión *“cada quien se rasca con sus propias uñas”*. La vida se despliega en un ambiente hostil sin valores ni virtudes y el mundo atraviesa un proceso de lamentable descomposición social.

Este discurso crítico no es nuevo, sin embargo, poco a poco ha ido sumando nuevas voces que abogan por un cambio social para el mejoramiento de las condiciones de vida. Algunos autores plantean que la premisa económica del neoliberalismo ha costado a muchos el bienestar de pocos y ha supuesto un drástico degrade social, psicológico y ambiental. Álvarez de Sotomayor (1999) lo define como *«El pensamiento único»*, un modelo que cuenta con apoyo financiero, mediático y político suficiente para mantenerse privilegiado sobre otros.

Una ideología dominante dentro de las sociedades contemporáneas que embriaga a sus participantes contra el cuestionamiento crítico de su realidad. Este pensamiento único apuesta por una hegemonía absoluta de la economía, un mercado capaz de corregir cualquier disfunción social, competitividad y privatización: *“El Pensamiento Único se nos presenta como un entramado de motivaciones sociales y profesionales que supedita la consecución de la felicidad al bienestar y prestigio material e individual”* (Reintjes, 1999, p. 34).

El pensamiento único como ideología se convierte entonces en un punto de estudio, debido a que la fuerza de la ideología sobre un grupo humano no sólo es resultado de su modo de vivir sino es parte esencial de la misma vida. La ideología es un aspecto indisoluble del marco social; el pensamiento único derriba otras opciones para concebir la realidad, aboga por reforzar la óptica neoliberal de consumo como respuesta a la felicidad y bienestar social. Ramonet (1999) expresa que el pensamiento único en las sociedades actuales provoca un encierro mental muy difícil de disolver: *“Cada vez son más los ciudadanos que se sienten atrapados, empapados en una especie de doctrina viscosa que, insensiblemente, envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo. Esta doctrina es el pensamiento único”* (p. 44).

Es entonces que para la sociedad se configura una derrota, según Finkelkrauff (1987) mientras el pensamiento único se expande a lo largo del mundo en un intento de homogenización cultural, «La derrota del pensamiento» es el siguiente ataque; una vez impuesta una forma ideológica sólo queda aceptarla y reproducirla. La derrota del pensamiento hace referencia a la contemplación de una sociedad construida sin la ayuda del hombre, una sociedad previamente instituida en la que el todo ya está establecido.

Formados bajo un pensamiento delineado carente de cuestionamiento crítico, toda la sociedad fabrica y reproduce su mismo mal limitándose a interrogar. *“Por más lejos que nos remontemos en la historia, la sociedad no nace del hombre, él es quien nace en una sociedad determinada. Se ve obligado, de entrada, a insertarse en ella aprendiendo y respetando las normas y valores sociales”*.

Uno de los tantos ejemplos aplicables a estas teóricas críticas y uno de los más significativos en la actualidad es el uso indiscriminado de la tecnología, sobre todo de las redes sociales. Este uso excesivo ha producido desinformación importante, reforzamiento de estereotipos físicos, tendencias de consumo y valoración de banalidad muy por encima de temas relevantes como conflictos políticos, movimientos sociales o crisis ambientales. La modificación de ideas respecto a los valores, la amistad y el amor también se manifiestan mediante las redes incentivando las relaciones sociales cortas, remotas e indiferentes en lugar de la interacción real.

Aunque cada vez personas hacen uso de estos medios como parte inherente de su vida social, la realidad es que, en su lugar, las redes sociales producen desintegración e indiferencia. El mundo se rige por la apreciación frívola y una falsa tolerancia de diversidad ideológica, todo este producto avanza en un espiral que tarde o temprano termina por absorber la vida de cada individuo, consciente o inconscientemente su poder se encargará por todos los medios, de hacernos creer que este pensamiento único es mucho más fuerte e impenetrable que cualquier voluntad de transformarlo. En *El ascenso a la insignificancia*, Castoriadis expresa que los individuos, al igual que su sistema, entraron en una etapa de privatización individual y desprendimiento social que se multiplica mediante la reproducción de individuos ensimismados y no solidarios.

Es un proceso de categorización que consiste en dar importancia a lo menos importante y a lo relevante delegarlo al confín de lo insignificante: “Vivimos una fase de descomposición; lo que caracteriza precisamente a la sociedad contemporánea es la desaparición del conflicto social y político (...) No hay participación de la gente en conflictos o luchas políticas, o simplemente en una actividad política (...) la descomposición se ve particularmente en la desaparición de las significaciones, el desvanecimiento de los valores. (...) Cuando el único valor como el caso en todas las sociedades occidentales es el dinero, la ganancia, que el ideal sublime de la vida social es el «enriquézcanse», ¿podemos concebir que una sociedad pueda continuar funcionando y reproduciéndose sobre esta única base? (Castoriadis, 1993, p. 68).

Esta degradación es dada por descomposición de las significaciones imaginarias sociales que, sin estructura definida no otorga a nadie información sobre lo la exactitud de su papel en la sociedad, la pregunta qué es ser ciudadano, qué implica ser mujer u hombre, ser niño, adolescente, político, etc. No existe ordenamiento efectivo; saber que el hombre deba trabajar y la mujer encargarse de la casa son categorías estrictamente dibujadas que permitían al individuo social conocer de manera total su función, por bien o mal que esta fuese vista. Un sistema económico de esa índole caótica no configura significaciones imaginarias a modo de guía, sino permite que cada persona elabore con sus propios recursos una función y un sentido a su vida social, lo que genera desorden sin precedentes que confunde, apresa y permite la discordancia; lo más importante no es «ser» o «hacen» es generar y consumir.

“Deberíamos querer una sociedad en la cual los valores económicos hubieran dejado de ser centrales, donde la economía regresara a su lugar como simple medio de vida y no como fin último, en la cual, renunciaríamos a esta loca carrera hacia un consumo siempre creciente. Eso no solamente es necesario para evitar la destrucción definitiva del entorno terrestre, sino también y sobre todo para salir de la miseria psíquica y moral de los humanos contemporáneos (...) ¿Cuánto tiempo permanecerá esta humanidad obsesionada por estas inanidades y estas ilusiones que se llaman mercancías? (...) La sociedad tiene una capacidad terrible para sofocar cualquier divergencia, callándola o convirtiéndola en un fenómeno comercializado como otros (...) La humanidad no se ha degenerado biológicamente, las personas todavía son capaces de poner atención a un discurso argumentado y largo; el sistema y los medios educan, deforman sistemáticamente a las personas, a modo que no puedan interesarse en nada que sobrepase algunos segundos o minutos como máximo.” (Castoriadis, 1993, p. 71, 66).

El marco neoliberal no ha logrado indicar hechos positivos en el campo social, no responde ante la diversidad cultural del mundo ni posee interés en hacerlo. Finkelkraut (1987): *“La humanidad no es idéntica a sí misma, ni está compartimentada en grupos dotados de rasgos hereditarios comunes. Claro que existe multiplicidad, pero no es racial; existe civilización, pero no es única (...) A cada pueblo, su personalidad cultural; a cada cultura, sus valores morales, sus tradiciones políticas y sus normas de comportamiento”* (p. 93, 60).

Aquí, se retoma la capacidad autónoma del ser como único medio para combatir el desvanecimiento de las significaciones imaginarias. Es necesario que cada individuo de la sociedad comience por comprender que él, junto a los miles de ciudadanos que le rodean, son entes activos en la manutención y modificación de su realidad social. Este sería entonces el primer paso para emprender acciones de mejoramiento colectivo: *“(...) Sin la presencia protagónica de la población en la (...) construcción de la ciudad a la que aspira, hablar de localidades urbanas [solidarias, autónomas] habitables, productivas y ambientalmente sustentables es mera retórica inviable”* (Ornelas, 2000, p. 67).

4.3 El Neoliberalismo y el Panorama de la Educación Superior

Toda esa serie de comportamientos, ideas, creencias o costumbres que definen la identidad social de cada persona son parte del legado del contexto, de las significaciones imaginarias sociales que empapan el lugar en que se vive. El proceso mediante el cual asumimos estas pautas es reductible a tres esferas de la vida; familia, escuela y sociedad. La familia, como primera institución socializadora delinea una estructura base de valores y comportamientos sobre el que posteriormente descansarán normas, leyes, creencias y tradiciones culturales; el inicio de la moral (bueno-malo, correcto e incorrecto, válido-inválido). Sin embargo, la función de la escuela como segundo entorno resulta crucial porque, como institución, tiene la capacidad de transformar las figuras del pensar-actuar: la escuela transmite conocimiento, capacidades nuevas de análisis y síntesis que permiten ir pensando nuevas formas, sobre todo, en las etapas posteriores a la formación básica (bachillerato-universidad) donde los conocimientos se tornan más específicos e implican ya un acercamiento con la vida adulta del mundo laboral. No obstante, situados en el marco del neoliberalismo la institución educativa persigue, en el proceso de aprendizaje y formación principios de practicidad, especialización y flexibilidad basados en el desarrollo de habilidades técnicas-tecnológicas reduciendo cada vez más el desarrollo de capacidades reflexivas, cooperativas y autónomas.

De acuerdo con la SEP, el universo de la Educación Superior en México se conforma por 2029 instituciones donde se imparten estudios de licenciatura y posgrado, sumando centros de investigación, universidades e institutos tecnológicos. Estas Instituciones de Educación Superior (IES) tanto públicas como privadas se encuentran a lo largo de toda la república mexicana.

Según la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), las IES se encuentran distribuidas en seis regiones: (1) Noroeste; Baja California Sur, Chihuahua y Sinaloa (2) Noreste; Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas (3) Región Centro-Occidente; Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes, Colima, Michoacán y Nayarit (4) Región Centro-Sur; Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Querétaro y el Estado de México (5) Sur-Sureste; Yucatán, Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz y (6) Región Metropolitana formada por la Ciudad de México. La estructura y organización de la Educación Superior en el país es resultado de las modificaciones por la expansión de la oferta, el aumento en la matrícula y la planta académica; adversidades que no pudieron verse acompañadas de estrategias y medios adecuados para el mejoramiento en la calidad de los programas académicos. Como consecuencia, surgen rezagos que afectan significativamente la eficacia de la educación. En el año 2000, la evaluación sobre la Educación Superior en México señaló que existe una serie de problemáticas sin resolución, entre las cuales destacan: (1) incongruencias entre el perfil tipológico de las instituciones y las funciones que realizan, (2) prevalencia de modelos educativos centrados en enseñanza, (3) débil articulación entre la formación profesional y el mundo laboral, (4) insuficiente vinculación de la universidad con el entorno social (Osorio, 2009).

Este panorama señala un punto medular, existe una notable relación entre las problemáticas educativas y los mecanismos del sistema neoliberal, cumpliéndose dos de sus características: desintegración y descontextualización.

El tema de la incongruencia tipológica y la falta de vinculación social parten de un mismo eje, en la idealidad la educación debería construir visiones universitarias de cooperación, intervención e interés social donde el estudiante aprenda de manera activa, investigue y evalúe contextos dentro de la participación comunitaria. En la realidad, los universitarios se gradúan con un grave desconocimiento del contexto real, no existe interés por el desarrollo comunitario ni ambiental, se vive una fantasía en la que el egresado “elige” libremente desempeñar su vida laboral de manera individual compitiendo por puestos administrativos en un ambiente hostil, gracias a la gran demanda del sector empresarial donde sólo existen largas jornadas de trabajo, climas estresantes y sueldos bajos.

En la actualidad, la educación superior sólo puede jactarse de estar formando buenos estudiantes y pésimos profesionales, moldeados en una ideología de cumplimiento, entrega y memorización que tiene como recompensa números altos en los registros académicos pero escaso nivel de aprendizaje, incapacidad reflexiva y ausencia de análisis. Inmersos en un sistema económico que apremia las cifras, lo más importante es obtener un promedio ostentoso que será mal reflejo de la calidad educativa, que un nivel adecuado de aprendizaje; *“Uno de los axiomas de las reformas educativas es la evaluación del rendimiento escolar como indicador de calidad. Estas evaluaciones, tanto nacionales como internacionales, se realizan como si la única variable a considerar fuese el aprovechamiento educativo (...)”* (López y Flores, 2006, p. 8).

El margen que se sigue y la premisa que gobierna es preparar a los jóvenes para la vida laboral, modificando cada vez más los programas de enseñanza en las universidades bajo justificaciones sutiles de actualización, desarrollo y mejoramiento.

Se colocan estructuras encaminadas a las áreas empresariales y de aprendizaje técnico; *“Resulta evidente que la educación debe tener conexión con el mercado de trabajo, lo cuestionable es que sólo en función de ello se establezcan sus metas y se evalúe su impacto (...) Se convierte así el proceso educativo en una labor meramente técnica. Se le cercena y se niega el eminente carácter social y ético del acto educativo que implica conflictos de intereses, valores e ideales (...)”* (Díez, 2010, p. 33).

Schleicher (2007): *“Las elecciones que hacen los países sobre cuántas horas y años debe pasar un estudiante en el salón de clases, así como las materias que deban cursar, reflejan las prioridades nacionales y sus preferencias”* (p. 134).

Según Puigroós (1996) las estrategias neoliberales imprimen en la educación discursos pedagógicos en tono a la economía, la política académica y curricular se encuentra directamente determinada por las fuerzas económicas. Detener este cause reformativo es indispensable para salvaguardar lo poco que queda del sistema educativo, se necesitan nuevas políticas basadas en la participación, la cooperación, la actitud reflexiva y crítica. Una reforma educativa, tiene total incidencia en las estructuras de la vida social, compromete el imaginario colectivo, la memoria histórica y la prospectiva, y debería ser impensable sin el consenso de la comunidad, es una parte esencial de la vida; un registro de discursos sociales. En este proceso privatizador existe ya un discurso muy engañoso, *la libre elección* en un mundo de posibilidades donde no sólo se elige la universidad más prestigiosa o con más altas cifras, también se eligen las profesiones más remuneradas. La libre elección se presenta como un derecho fundamental, con la misma satisfacción con la que se elige “voluntariamente” en el supermercado engañado vilmente por la publicidad, lo más preocupante no es la libertad condicionada sino el principio de falsa autonomía.

No elegimos en función de nuestra felicidad o en función de lo más sustancial, sino elegimos por deseo de posesión material, por ganar dinero, por tener una vida satisfactoria de consumo (Díez, 2010).

Sobre el marco de la competencia, se cambia gradualmente el concepto de la universidad, se presiona a las instituciones a mantener un continuo proceso de actualización curricular, donde en mera apariencia, cada universidad decide de qué manera atiende las ineludibles exigencias del mercado. El neoliberalismo ofrece entonces la publicidad necesaria para que, con la libertad de elegir en total voluntad, los jóvenes escojan sus productos ya manipulados. Porque ¿quién elegiría entrar a una universidad que no prepare para el mundo laboral? o ¿qué universidad podría mantenerse en pie si no se ajusta a las demandas del mercado? *“La característica primordial de la universidad empresarial se encuentra en la adopción sistemática de las formas de organización, los instrumentos y tecnologías de gestión y los juegos retóricos de la gran corporación, bajo la premisa de que una universidad no es esencialmente distinta de la empresa y que, por lo tanto, puede ser manejado de la misma manera”* (Ibarra, 2003, p. 403). La educación está siendo demolida, se destrozan sus ritmos, sus rituales, sus metas.

El fin esencial de la pedagogía es nutrir, traducir, resignificar, producir enseñanzas y aprendizajes nuevos, dirigidos no únicamente a la inmediatez sino al futuro de la sociedad. En este sentido, Boaventura de Sousa (2008) expresa que en la actualidad la universidad es un reflejo del Estado, se limita a un único modo de conocer, a una lógica racional occidental en la que se discrimina cualquier otro saber. El papel de las universidades es crear ambientes de pensamiento crítico, reflexión y apreciación de la diversidad cultural, una universidad bajo una visión transformadora que interprete la realidad cultural, que innove, que resignifique nuevos modos de concebir y sobre todo que genere un vínculo comunitario.

La universidad no debe dedicarse exclusivamente a formar profesionales sino construir individuos conscientes, Lampert (2005) enfatiza que la esencia de las universidades públicas es crear condiciones de trabajo intelectual para el progreso del país, propiciando el crecimiento económico, pero ayudando a generar mejores condiciones de vida a través del desarrollo científico, tecnológico y social; *"(...) el fin de la educación está siendo transformado. La educación ya no se considera una forma de ampliar las oportunidades educativas, desarrollar programas de educación intercultural, mejorar las oportunidades de vida de las mujeres, de las personas de minorías, de la clase trabajadora, sino, más bien, organizar la educación con el fin de incrementar la competitividad internacional, de ser rentable en la formación de los futuros recursos humanos"* (Díez, 2010, p. 36).

Finalmente: *"Cabría preguntarse la razón por la cual las sociedades soportan que el deterioro de sus actuales condiciones de vida se vea acompañado de obstáculos ya puestos al futuro de sus hijos. De acuerdo a la información recogida en varias investigaciones, las grandes mayorías siguen creyendo en los beneficios de la educación, y en particular de la educación pública"* (Puigroós, 1996, p. 8).

5. LA FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

“Se ha establecido que aquello que distingue al hombre de los demás animales se asegura mediante una facultad natural que le es propia en tanto especie, es necesario indagar qué es lo que le permite al ser humano sobrepasar las funciones vitales propias de su naturaleza biológica y aspirar a bien lograr la vida.”

-López C. (2012).

La Universidad Nacional Autónoma de México junto al Instituto Politécnico Nacional son las dos instituciones de educación media superior y superior más distinguidas del país. La iniciativa para la creación de la Universidad Nacional de México inicia el 26 de abril de 1910, con la propuesta y organización de Justo Sierra con una fórmula muy simple: jurídicamente, el Estado daría visto bueno y estaría al tanto de las funciones universitarias, pero al interior, la Universidad se regiría por su propia dinámica (estatuto reflejado en la Ley Constitutiva de la Universidad, mayo de 1910). Para 1954 los pasajes históricos universitarios se vivían ya en Ciudad Universitaria; tanto los años de crecimiento como los momentos de cimbra. Durante el periodo de 1950 a 1960 la universidad mantuvo una estabilidad que luego del movimiento de 1968 y la dirección de Pablo Gonzales Casanova abría paso a una gran explosión demográfica sobre la cual surgirían nuevas entidades pertenecientes a la universidad (UNAM, 2015).

El 26 de enero de 1971 se crea el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) con cinco planteles; el 19 de febrero de 1974 la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) plantel Cuautitlán; 13 de noviembre de ese año se crean las ENEP Iztacala, Acatlán y el 23 de septiembre de 1975 los planteles Aragón y Zaragoza.

La Escuela Nacional de Estudios Profesionales Zaragoza se inaugura oficialmente el 19 de enero de 1976 y comienza su legado con el director M. C. José Álvarez Manila de la Peña ofreciendo seis licenciaturas y un nivel técnico; Cirujano Dentista, Médico Cirujano, Psicología, Biología, Ingeniería Química, QFB y Enfermería respectivamente (UNAM, 2015).

5.1 Ubicación Geográfica y Condiciones Contextuales

La Facultad de Estudios Superiores Zaragoza se encuentra ubicada dentro de la delegación Iztapalapa. Según los datos del Programa de Desarrollo Urbano de Iztapalapa CEIDOC (2008), el origen del nombre proviene del náhuatl *Iztlapalli* (*losas-lajas*), *ati* (*agua*), *pan* (*sobre*), la traducción más acertada es «en el agua o río de las lajas», es decir, sobre un espacio de piedras planas y lisas situadas principalmente en localidades montañosas. La delegación Iztapalapa se encuentra inmersa en la denominada Zona Metropolitana de Oriente colindando con municipios del Estado de México como Nezahualcóyotl, La Paz, Ixtapaluca y Valle de Chalco y otras delegaciones como Iztacalco y Tláhuac. En el censo de población y vivienda del INEGI se registró una población de 1,815,786 habitantes, lo que la coloca como la delegación más poblada de todo el país. Iztapalapa presenta un panorama socioeconómico desfavorable, su participación en la economía es poca ya que un gran número de habitantes deben trasladarse fuera para conseguir trabajo. A lo largo de tres décadas, el crecimiento desmedido de la población ha traído graves consecuencias; infraestructura y servicios urbanos deficientes, particularmente en el caso de la distribución del agua potable.

La delegación Iztapalapa posee un desarrollo humano alto pero de muchos contrastes en su interior, una de las etapas significativas de la crisis en servicios urbanos se gestó después del sismo de 1985 debido a la reubicación de damnificados, se construyeron unidades habitacionales en la periferia generando el desabasto de agua, problemas de transporte y mala calidad de servicios además, el aumento importante en los índices delictivos y el predominio de familias con fuerte pobreza económica; la mayor parte de la población es de clase media baja y baja con pequeños sectores de clase media y media alta, la zona más marginada se encuentra en Sierra de Santa Catarina, Santa Catatina y San Lorenzo Tezonco, mientras que las colonias Sinatel, Ampliación Sinatel, Banjidal, Apatlaco y Justo Sierra de la zona colindante con la delegación Benito Juárez se consideran como las de mayor calidad de vida de la ciudad.

La Secretaría de Seguridad Pública (SSPDF) señala que el robo a transeúnte con y sin violencia es el delito que reporta más arrestos (1.679 remisiones y 1.618, respectivamente), Iztapalapa ocupa el segundo lugar en número de remisiones después de la delegación Cuauhtémoc. Las denuncias más frecuentes ante el Ministerio Público son: Delito de robo (52.3%), denuncias por lesiones (16%), y el delito de fraude/estafa (15.5%); en esta demarcación se denuncian el 15.5% de los delitos registrados en la ciudad de México (INEGI, 2017). En el terreno educativo, los índices de analfabetismo reflejan que el 96.3% de la población mayor a 15 años sabe leer y escribir; el 91,88% de niños en etapa escolar saben escribir y el promedio de grado escolar es de 9 años de instrucción (nivel primaria y secundaria).

Por su parte, existen seis instituciones de educación superior consideradas representativas dentro del territorio; dos del campo privado (UNITEC e ICEL) y cuatro del ámbito público, de éstas, el Instituto Tecnológico Iztapalapa es el único que cuenta con tres campus, mientras que solamente una institución corresponde a la UNAM (García, 2017):

1. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. UNAM.
2. Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana. UAM-I.
3. Campus Iztapalapa-San Lorenzo Tezonco. Universidad Autónoma de la CDMX. UACM.
4. Instituto Tecnológico de Iztapalapa I, II, III.
5. Campus Sur. Universidad Tecnológica de México. UNITEC.
6. Universidad ICEL. Campus Ermita y Zaragoza.

La Facultad de Estudios Superiores Zaragoza alberga sus instalaciones en la colonia Ejército de Oriente que según el Plan de Desarrollo (2013-2018) se encuentra ubicada en Quetzal entre Av. Batallón de Zacapoaxtla y Av. Cazadores de Morelia. Es una de las colonias que presentan problemas graves en la Red de Drenaje, conflictos delictivos y reportes por descuido total en mantenimiento de servicios además de la ocupación ilegal de áreas comunes, ausencia y abandono de espacios recreativos, basura, ruido en exceso, deterioro físico de los conjuntos habitacionales y la proliferación de comercios ilegales. Según datos del Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social de la secretaria de la Delegación Iztapalapa (2003), Ejército de Oriente es una de las colonias que presentan mayor grado de hundimiento regional, haciéndola susceptible a graves inundaciones relacionadas con la insuficiencia del drenaje profundo. Este tipo de condiciones suelen promover fenómenos psicosociales negativos en la población; violencia, contaminación, ansiedad, estrés y adicciones son algunas de las consecuencias con las que viven los habitantes de la zona.

La pérdida de ambientes sanos puede provocar afecciones en el comportamiento de un individuo, el hacinamiento y la falta de servicios no sólo se traducen en falta de recursos, sino que afectan física y psicológicamente a las personas.

5.2 Carrera de Psicología en FES Zaragoza: Estructura y Plan de Estudio

La historia de la Carrera de Psicología como todo terreno de conocimiento atraviesa tres ejes; como ciencia, como profesión y como disciplina. En vista de la creciente demanda y el breve lapso en que surgieron las entidades auxiliares a Ciudad Universitaria, las ENEP se vieron obligadas a retomar el mismo plan de estudios que se manejaba en las facultades. Tiempo después, el cuerpo docente de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Zaragoza propuso elaborar los primeros programas de estudio; dinámicos, modulares e interdisciplinarios bajo una estructura organizativa dividida en áreas de labor, una formación vertical que se desplegaba de lo general a lo particular. La ENEP Zaragoza definió el marco sobre el que se desarrollarían los programas como *“la filosofía de la escuela”*, un pensamiento que pretendía replantear el concepto de educación viéndola como proceso social dentro de un terreno fenomenológico capaz de ser analizado científicamente. La premisa de la escuela era adentrar al estudiante a la realidad social en la que se desenvuelve e integrar las problemáticas político-económicas del país haciendo al estudiante ente activo, colaborativo y responsable para con la sociedad por medio de una enseñanza dinámica con docentes y alumnos como eje de transformación (UNAM, 2015).

En un principio, la psicología en la FES Zaragoza estuvo marcada por la influencia conductista de su compañera Iztacala, pero al permitir el proceso autocrítico, la psicología zaragozana amplió su espectro teórico a una mayor diversidad de corrientes (Gómez, 2003).

Este pluralismo provocó rupturas con el conductismo y revolucionó a la facultad con los avances de la época, diversificando la práctica psicológica. En la década de los 70, la nueva corriente cognoscitiva de Piaget, Vigotsky y Luria brindaron nuevas influencias en la formación de los zaragozanos, a la par, se discutían temas de psicología marxista que se integraron de manera oficial a la curricula en 1980. La formación de subgrupos de profesores promovió la difusión de temas y la consolidación de dos proyectos comunitarios significativos: (1) los *psicohuertos* cuyo objetivo era la promoción de la siembra de hortalizas en las zonas de Nezahualcóyotl-Ejército de Oriente con el análisis experimental de la conducta (2) el proyecto de alfabetización, ambos discontinuados en la actualidad. La psicología en la FES Zaragoza ha tenido a lo largo de su historia diferentes etapas de negociación, por una parte, el predominio de profesionales médicos en la dirección del plantel y por el otro la suerte de pertenecer a una dependencia de salud, hicieron de la carrera una constante de intentos no satisfactorios e inclusive opuestos, lo que derivó en mapas curriculares y propuestas de transformación muy particulares (Miranda, 2003).

El plan de estudios inicial, contaba con 1200 créditos que sólo podía obtenerse con la calificación NA o MB, los estudiantes tenían la posibilidad de presentarse a evaluación cuando se sintieran preparados pues no contaban con un orden estrictamente secuencial, lo que daba pie a la lectura de aproximadamente cincuenta páginas por seminario (promedio significativamente más alto que el actual). Las primeras propuestas de un plan de estudios formal comenzaron con la iniciativa de nueve semestres; dos para formación histórico-metodológica y cuatro de actividades instruccionales (clase, seminario, sesión bibliográfica y prácticas de servicio) que se cursaban a partir del tercer semestre, todo en una estructura de tres áreas; educativa, clínica y social.

Cabe destacar, que desde esta primera etapa el área de psicología laboral ya había sido considerada, pero fue excluida del plan por falta de demanda en la zona y carencia de escenarios para las actividades (Gómez, 2003). Este primer esbozo curricular, resalto por sus rasgos originales en la división del grupo por secciones a excepción de la clase teórica grupal, además de la evaluación constante del alumno y sobre todo la importancia de las prácticas paralelas al aprendizaje teórico que, inmersas en escenarios comunitarios reales propiciaban en el estudiante la vinculación con el contexto y las flaquezas del país.

En 1979, la carrera tuvo un cambio significativo con la llegada del Dr. Víctor Arredondo, emergió el plan de estudios con formato conductista, pero de esencia plural. La propuesta de un plan formal coherente con modificaciones menores y la esencia de la praxis comunitaria comenzó a germinar en un modelo curricular de 320 créditos y nueve semestres, aprobado en marzo de 1980. Puesto en práctica un año después, tenía como metas la integración del servicio, la investigación y la docencia, el intento por integrar la metodología de las ciencias naturales y sociales, promover el enfoque interdisciplinario y, sobre todo, adecuar todas las actividades de docencia, investigación y servicio a las necesidades nacionales.

Se buscaba que el estudiante consiguiera una visión integral de los problemas, un nivel adecuado de análisis crítico que le permitiera contrastar las diferentes aproximaciones teóricas en la psicología y la capacidad de elegir la mejor metodología de trabajo en una situación específica; se guiaría al alumno a través del análisis de los procesos involucrados en la adquisición, establecimiento o modificación del comportamiento siguiendo una línea progresiva: individual-grupal-social. Las actividades instruccionales derivadas de este plan fueron las mismas cuatro del primer esbozo más las prácticas de laboratorio (Gómez, 2003).

La secuencia asignada al plan de estudios que operó de 1981 a 1992 es la siguiente:

Tema básico	Temas de apoyo
1. Historia de las ciencias y la psicología	Matemáticas Morfología y Psicología del sistema nervioso
2. Procesos psicológicos básicos	Estadística descriptiva Bases biológicas de la conducta
3. Detección de los procesos psicológicos aplicados	Estadística inferencial
4. Análisis y diseño -Nivel individual-	Análisis de datos Introducción a la neuropatología
5. Intervención y evaluación -Nivel individual-	Análisis de datos Neuropatología
6. Análisis y diseño -Nivel grupal-	Programación I
7. Intervención y evaluación -Nivel grupal-	Programación II
8. Análisis y diseño -Nivel institucional-	Problemas socioeconómicos de México
9. Intervención y evaluación -Nivel institucional-	Seminario de tesis

Tabla 1. El proceso histórico de los planes de estudio en la ENEP-FES Zaragoza. (Pérez, 2003).

En primer semestre, el área de *metodología general y experimental* se impartía en actividad de seminario; sesión bibliográfica era investigación, clase teórica se daba una vez a la semana e *historia de la ciencia y la psicología* se enseñaba tres veces por semana. Además, existían temas de apoyo como: *matemáticas, morfología y psicología del sistema nervioso*. En segundo semestre se enseñaban los procesos psicológicos básicos; en tercero, procesos psicológicos aplicados, seminario de *filosofía de la ciencia y sociología del conocimiento*, con temas de apoyo como: *estadística descriptiva y bases biológicas de la conducta*. En cuarto-quinto semestres se iniciaba el área educativa, se impartía *análisis y diseño* (individual) con temas de apoyo: *análisis de datos o introducción a la neuropatología*. En sexto-séptimo iniciaba psicología clínica con *análisis y diseño, servicio comunitario e intervención y evaluación* (individual).

Finalmente, en octavo-noveno se entraba al área de psicología social, donde se impartía *análisis y diseño (grupal), intervención y servicio comunitario* e investigaciones de campo. Además, se vinculaba la realidad socioeconómica del país y se iniciaba con el seminario de tesis para la titulación.

En este mismo lapso, es gracias a un subgrupo de profesores que se crea la *subdivisión de neurociencias*, trabajando temas de lingüística, filosofía de la ciencia y las culturas. Las tendencias que sobresalieron dentro de las áreas formativas se dividían en piagetianas, sistémicas, conductistas, modelos cognitivo-conductuales, psicoanálisis, corrientes transpersonales, humanistas y en cuanto al área social el marxismo se incorporó como un referente básico para la comprensión de procesos sociales (Miranda, 2003).

Sin embargo, para el periodo de 1992 a 1997 comenzó a germinar de nueva cuenta la idea de actualización del plan de estudios con la premisa de formar psicólogos con un corte más científico, reprobando perspectivas magicalistas, parapsicológicas y de corte zodiacal, aunque el punto más importante fue sin duda la visualización del sistema neoliberal que comenzaba a ejercer dominio total de la sociedad mexicana. Este nuevo cambio en aras de las demandas contextuales provino del Congreso General Universitario, obteniendo frutos en junio de 1997 con una propuesta que contemplaba los «Campos de problematización», es decir, plantear una curricula en función de escenarios multitarea y atención a las necesidades del campo de trabajo creciente en lugar de una formación tradicional de especialización. Un mejor modo de responder las exigencias externas abriéndose al desarrollo de la formación extracurricular sobre psicología laboral (Gómez, 2003).

Este cambio de ángulo fue impulsando a los estudiantes hacia la necesidad de formarse en psicología organizacional para mantenerse actualizados y obtener una mejor calidad de vida en la gran oferta laboral posterior a sus estudios.

Tras algunos inconvenientes y un cambio en la jefatura, la propuesta involucronó abandonando los «Campos de problematización», las actividades formativas entraron en un proceso de dispersión y quietud en la que cada profesor decidió cómo impartía sus clases en referencia a los programas, aunque sin seguirlos estrictamente. En el año 2000 con la jefatura en manos de la Mtra. Refugio Cuevas y la dirección del Mtro. Juan Francisco Sánchez Ruiz se reemprendió el proyecto de reestructuración curricular. Esta nueva proposición se conformó de tres ejes: uno investigativo, otro de formación profesional y uno más de formación teórica, histórica y metodológica. Se destaca una formación científico-profesional general e integral, una postura crítica en cuanto a la pluralidad teórica y una capacidad reflexiva en cuanto al contexto de una sociedad globalizada (Gómez, 2003 y Miranda, 2003). Esta última proposición tuvo sus frutos en 2002, año en el que se aprobó el documento general.

Este plan de estudios tiene una duración de cuatro años y 340 créditos distribuidos en 46 asignaturas; ocho unidades de aprendizaje optativas (una por semestre) y ocho módulos. Se encuentra distribuido en tres etapas de formación: Básica, Profesional y Complementaria (FESZ, 2010). El contraste con el antiguo plan es la estructura progresiva, pues ya no se parte de lo general a lo específico, sino que atiende a un concepto de flexibilidad que permite al alumno la libre elección de sus áreas formativas y el orden para cursarlas; clínica, educativa, social y la inserción de psicología laboral.

Este plan quedó definido de la siguiente manera:

TEÓRICO-METODOLÓGICO						
CLAVE	UNIDAD DE APRENDIZAJE	MODALIDAD	CARÁCTER	TIPO DE UNIDAD DE APRENDIZAJE		CRÉDITOS
				HORAS/SEMANA		
				TEÓRICAS	PRÁCTICAS	
PRIMER SEMESTRE						
MÓDULO DE FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS						
1112	Filosofía de la Ciencia	Curso	Obligatoria	2	0	4
1113	Historia de la Ciencia y la Psicología	Seminario	Obligatoria	6	0	12
1114	Métodos y Técnicas de Investigación I	Seminario de Investigación	Obligatoria	4	0	8
1115	Psicología Experimental I	Laboratorio	Obligatoria	0	8	8
1110	Aplicación Tecnológica en Psicología	Taller	Obligatoria	2	2	6
1111	Estadística Descriptiva	Taller	Obligatoria	2	2	6
SEGUNDO SEMESTRE						
MÓDULO DE FUNDAMENTOS METODOLÓGICO-INSTRUMENTALES						
1213	Modelos en Psicología	Curso	Obligatoria	2	0	4
1214	Procesos Psicológicos	Seminario	Obligatoria	6	0	12
1212	Métodos y Técnicas de Investigación II	Seminario de Investigación	Obligatoria	4	0	8
1215	Psicología Experimental II	Laboratorio	Obligatoria	0	8	8
1210	Bases Biológicas de los Procesos Psicológicos	Taller	Obligatoria	2	2	6
1211	Estadística Inferencial	Taller	Obligatoria	2	2	6

Tabla 2. Lista de Módulos por Área de Formación y Semestre. Etapa Básica. (FESZ, 2010).

ÁREA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA SALUD						
CLAVE	UNIDAD DE APRENDIZAJE	MODALIDAD	CARÁCTER	TIPO DE UNIDAD DE APRENDIZAJE		CRÉDITOS
				HORAS/SEMANA		
				TEÓRICAS	PRÁCTICAS	
SÉPTIMO SEMESTRE						
MÓDULO DE SALUD-ENFERMEDAD: ENFOQUES Y PROCESOS						
1714	Salud-Enfermedad	Curso	Obligatoria de elección	2	0	4
1710	Enfoques y Procesos	Seminario	Obligatoria de elección	6	0	12
1712	Investigación de los Enfoques y Procesos	Seminario de investigación	Obligatoria de elección	4	0	8
1711	Estrategias de Evaluación e Intervención	Práctica Supervisada	Obligatoria de elección	0	10	10
1713	Neurociencias	Taller	Obligatoria de elección	0	4	4
OCTAVO SEMESTRE						
MÓDULO DE APROXIMACIONES EN PSICOLOGÍA CLÍNICA Y SALUD						
1814	Teoría de los Enfoques	Curso	Obligatoria	2	0	4
1810	El Desarrollo de la Psicología Clínica y de la Salud	Seminario	Obligatoria	6	0	12
1812	La investigación en Psicología Clínica y de la Salud	Seminario de investigación	Obligatoria	4	0	8
1811	Evaluación/Intervención en Psicología Clínica y de la Salud	Práctica Supervisada	Obligatoria	0	10	10
1813	Neuropsicología	Taller	Obligatoria	0	4	4

Tabla 3. Lista de Módulos por Área de Formación y Semestre. Área Clínica y de la Salud. (FESZ, 2010).

ÁREA DE PSICOLOGÍA DEL TRABAJO Y LAS ORGANIZACIONES						
CLAVE	UNIDAD DE APRENDIZAJE	MODALIDAD	CARÁCTER	TIPO DE UNIDAD DE APRENDIZAJE		CRÉDITOS
				HORAS/SEMANA	TEÓRICAS PRÁCTICAS	
QUINTO SEMESTRE						
MÓDULO DE PSICOLOGÍA DE LAS ORGANIZACIONES						
1513	Relaciones Individuo-Grupo-Organización	Curso	Obligatoria de elección	2	0	4
1510	Desarrollo Organizacional y Relaciones Intergrupales	Seminario	Obligatoria de elección	6	0	12
1511	Investigación en la Organización	Seminario de investigación	Obligatoria de elección	6	0	12
1512	Reclutamiento, Selección y Desarrollo de Recursos Humanos	Práctica supervisada	Obligatoria de elección	0	10	10
SEXTO SEMESTRE						
MÓDULO DE PSICOLOGÍA Y TRABAJO						
1612	Política Laboral, Procesos, Globalización y Trabajo	Curso	Obligatoria	2	0	4
1613	Procesos Psicosociales y de Organización en el Trabajo	Seminario	Obligatoria	6	0	12
1611	Metodología de Investigación y Evaluación de los Procesos Psicosociales	Seminario de investigación	Obligatoria	6	0	12
1610	Impactos en la Integridad Mental. Diseño y Aplicación de Programas	Práctica supervisada	Obligatoria	0	10	10

Tabla 4. Lista de Módulos por Área de Formación y Semestre. Área Organizacional. (FESZ, 2010).

ÁREA DE PSICOLOGIA EDUCATIVA						
CLAVE	UNIDAD DE APRENDIZAJE	MODALIDAD	CARÁCTER	TIPO DE UNIDAD DE APRENDIZAJE		CRÉDITOS
				HORAS/SEMANA	TEÓRICAS PRÁCTICAS	
TERCER SEMESTRE						
MÓDULO DE PSICOLOGÍA Y DESARROLLO HUMANO						
1310	Desarrollo Psicológico y Educación, Perspectivas Teórico-Metodológicas	Curso	Obligatoria de elección	2	0	4
1313	Psicología y Desarrollo Humano	Seminario	Obligatoria de elección	6	0	12
1312	Investigación en Desarrollo Humano y su Vinculación con el Ámbito Educativo	Seminario de investigación	Obligatoria de elección	6	0	12
1311	Intervención en Desarrollo Humano	Práctica Supervisada	Obligatoria de elección	0	10	10
CUARTO SEMESTRE						
MÓDULO DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD						
1413	Teorías Psicoeducativas	Curso	Obligatoria	2	0	4
1412	Psicología y Educación: Dimensión Psicosocial y Sistema Educativo en México	Seminario	Obligatoria	6	0	12
1411	Investigación Psicoeducativa	Seminario de investigación	Obligatoria	6	0	12
1410	Intervención Psicoeducativa	Práctica supervisada	Obligatoria	0	10	10

Tabla 5. Lista de Módulos por Área de Formación y Semestre. Área Educativa. (FESZ, 2010).

ÁREA DE PSICOLOGÍA SOCIAL						
CLAVE	UNIDAD DE APRENDIZAJE	MODALIDAD	CARÁCTER	TIPO DE UNIDAD DE APRENDIZAJE		CRÉDITOS
				HORAS/SEMANA		
				TEÓRICAS	PRÁCTICAS	
SÉPTIMO SEMESTRE						
MÓDULO DE TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL I						
1715	Aproximaciones Teóricas al Estudio de la Psicología Social	Curso	Obligatoria de elección	2	0	4
1719	Temáticas Básicas de la Psicología Social	Seminario	Obligatoria de elección	6	0	12
1718	Investigación en Psicología Social	Seminario de Investigación	Obligatoria de elección	4	0	8
1717	Estudio de los Fenómenos y/o Problemáticas Sociales	Práctica Supervisada	Obligatoria de elección	0	10	10
1716	Contexto Histórico, Social y Político de México	Curso	Obligatoria de elección	2	0	4
OCTAVO SEMESTRE						
MÓDULO DE TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL II						
1818	Perspectivas Sociológicas Clásicas y Contemporáneas Vinculadas al Estudio de los Fenómenos Psicosociales	Curso	Obligatoria	2	0	4
1819	Temáticas Tradicionales y Emergentes de la Psicología Social	Seminario	Obligatoria	6	0	12
1817	Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social	Seminario de investigación	Obligatoria	4	0	8
1816	La Práctica de la Investigación en Psicología Social	Práctica supervisada	Obligatoria	0	10	10
1815	Fenómenos Económicos y Sociopolíticos, Escenarios y Efectos Psicosociales	Curso	Obligatoria	2	0	4

Tabla 6. Lista de Módulos por Área de Formación y Semestre. Área Social. (FESZ, 2010).

Por su parte, las unidades complementarias han sido fuertemente criticada por debido a su corte práctico. Y pese a la diversidad de temáticas, el alumno sólo podrá cursar una por semestre, lo que las convierte en una enseñanza débil, breve y descontextualizada. Otra desventaja es que existen solo dos de corte social: *psicología ambiental* y *psicología comunitaria*. En la idealidad el requisito de ambas materias es el desarrollo de investigaciones de campo donde el alumno evalúe y proponga soluciones en un contexto determinado, en la realidad la mayoría de los trabajos no pasan de nivel teórico por falta de tiempo o interés de maestros y alumnos:

LISTA DE UNIDADES DE APRENDIZAJE OPTATIVAS DE ELECCIÓN				
CLAVE	UNIDAD DE APRENDIZAJE	MODALIDAD	CLAVE	UNIDAD DE APRENDIZAJE
0072	Ética, Bioética y Formación Profesional	Curso-taller	0101	Retos y Áreas de Oportunidad para el Psicólogo en las Organizaciones
0062	Desarrollo de Habilidades Psicosociales	Curso-taller	0069	Estimulación Temprana
0066	Estrategias de Aprendizaje	Curso-taller	0068	Educación y Familia
0052	Aprendizaje Cooperativo	Curso-taller	0071	Estrategias en Terapia Sistémica
0060	Creatividad y mi Proyecto de Vida	Curso-taller	0076	Factores de Riesgo y Protección en la Adolescencia
0083	Metodología Observacional	Curso-taller	0063	Desarrollo de las Capacidades Intelectuales
0073	Evaluación de los Procesos Psicológicos	Curso-taller	0100	Psicología Jurídica y Criminología
0090	Psicología Ambiental y Participación	Curso-taller	0056	Comportamiento en el Trabajo
0077	Habilidad y Destreza en la Comunicación Oral	Curso-taller	0053	Asesoría Psicoeducativa
0080	Investigación sobre Procesos Psicológicos Asociados a la Enseñanza y el Aprendizaje de Tópicos Matemáticos	Curso-taller	0102	Trastornos Emocionales en la Infancia
0067	Estrategias de Comprensión Lectora	Curso-taller	0050	Adherencia Terapéutica en Psicología y Salud
0084	Necesidades Educativas Especiales	Curso-taller	0070	Estrategias de Intervención Breve con Adolescentes
0079	Introducción a la Psicología Discursiva	Curso-taller	0058	Construcción de Instrumentos de Medición en Psicología
0089	Psicología y Práctica Multidisciplinaria	Curso-taller	0085	Planeación Prospectiva
0097	Psicología Comunitaria	Curso-taller	0061	Cultura y Procesos de Cambio en las Organizaciones
0081	Lectura y Resumen	Curso-taller	0051	Aplicaciones Multimedia en la Educación
0078	Introducción a la Ergonomía	Curso-taller	0099	Psicometría en Psicología
0086	Política Educativa	Curso-taller	0088	Psicofarmacología
0065	Diseño Curricular	Curso-taller	0069	Counseling: Consejería Psicológica en Salud
0074	Evaluación Integral del Adolescente	Curso-taller	0057	Configuración Social de la Sexualidad Humana
0075	Evaluación Multimodal ERIC-PSIC	Curso-taller	0064	Desarrollo Humano en la Vida de la Organización
0082	Masculinidad, Femenidad y Salud Sexual	Curso-taller	0054	Asistencia Psicológica al Final de la Vida
0087	Procesos Grupales e Institucionales	Curso-taller	0055	Cardiología Conductual
			Optativa de Elección	

Tabla 7. Lista de Unidades de Aprendizaje de la Formación Complementaria. (FESZ, 2010).

“La flexibilidad del proyecto de modificación del plan de estudios, se asume como la liberación de la oferta académica que comprende la libertad de elección por parte de los estudiantes, de acuerdo con su interés académico, con lo que conforma su trayectoria académica y su perfil profesional. Como apoyo al estudiante en la elección de su trayectoria, tendrá tutores (académicos del programa) para que lo orienten y aconsejen” (FESZ, 2010, p.19).

Este paso hacia la flexibilidad no es más que un mero reflejo de la sociedad y el contexto mexicano, la adición psicología organizacional, la creación de la formación complementaria y la reducción de la carrera son evidencias que apremian a un sentido de urgencia en la formación profesional; con menos tiempo invertido y educación más práctica los egresados pueden insertarse de manera inmediata el campo de trabajo. Por una parte, es aceptable que las instituciones se adecuen a las exigencias políticas o económicas del país e inclusive a estándares educativos globales con el fin de incrementar la competencia, pero con la idea neoliberal impregnada hasta los huesos y la llegada de la psicología empresarial, la posibilidad de eludir gustosos el área de psicología social por considerarse menos atractiva o menos relevante muchos sentidos es ya un hecho en la facultad. Es común oír a los estudiantes de psicología expresarse del área social como “conocimiento irrelevante que puede aprenderse leyendo un libro” o “si elijo social ¿de qué voy a trabajar?”.

Así, una de las consecuencias más significativas en la exclusión del área social es precisamente la ausencia de investigación. Si prestamos atención a los proyectos activos en FES Zaragoza, de 30 enlistados en la página oficial 26 son del terreno neuropsicológico, clínico y de salud; 3 de educación, docencia; 1 sobre desarrollo de conducta ambiental y 1 sobre factores culturales del comportamiento violento aparentemente desde una óptica cuantitativa (UNAM, 2018).

Otro de los problemas asociados, es la pérdida de vinculación social en la FESZ mantenida solamente gracias a las prácticas de servicio de las clínicas periféricas de atención a la comunidad. Servicio que también arrastra conflictos de ética y profesionalismo, pues al permitir que el estudiante intervenga clínicamente a pacientes, sin conocimientos sólidos ni experiencia, es una falta grave de ética al ejercicio de la psicoterapia. Si bien, se trata de que el estudiante pueda adquirir experiencia siendo observador participante, la realidad es existen casos en los que los profesores desinteresados dejan a los estudiantes atender a los pacientes bajo su propio riesgo e inexperiencia. Todo ello, aunado al poco tiempo que se tiene durante un semestre para intervenir y la despreocupación por el servicio que se brinda a la sociedad, se trabaja improvisadamente e irresponsablemente con la gente que paga un servicio profesional no sólo desvirtuando a la disciplina y la institución, sino reflejando la ideología del país.

En la Propuesta para la Modificación del Plan y Programa de Estudios de Psicología FESZ (2010) se menciona claramente una contradicción grave: "(...) los cambios están encaminados a la actualización de los contenidos de los programas de estudio, que deberán ser congruentes con el contexto del país, de tal manera que el estudiante tenga los conocimientos, habilidades y actitudes que le permitirá desempeñarse con eficiencia en diversos ambientes, pueda realizar en menor tiempo sus estudios de pregrado, sin demérito de la calidad académica, además de que tendrá opciones de una formación flexible, acorde con sus intereses" (p.4). Un plan de estudios que considere congruente con el contexto del país (neoliberalismo) y que a su vez pretenda formar estudiantes eficientes en varios escenarios con formación de calidad pero en poco tiempo y acorde a sus intereses es una propuesta temeraria por no denominar fantástica, lo que nos deja ver que existe un abismo muy grande entre la realidad y las actividades de escritorio.

Un plan de estudios basado en los intereses de los estudiantes tiene como principal problemática la desinformación sobre los dispositivos ideológicos, sociales y culturales que impactan la psique de los jóvenes y delimitan un camino predefinido de intereses no sólo académicos sino recreativos, culturales y comportamentales que responden a un sistema de dominio sólido. Esta total ignorancia es precisamente parte del producto de la ausencia de investigación socio-cultural. La urgencia de los jóvenes por salir a trabajar para conseguir una realización idealizada, la satisfacción del consumo y el desinterés social son hoy sus «intereses», parece ser que situados bajo la visión de la FESZ esto no sería un problema sino meras elecciones, como se sabe, condicionadas. Expresar que un plan de estudios se elabora en función de intereses de los estudiantes no es más que un reflejo del desconocimiento del imaginario social juvenil, apremiando tendencias marcadas por un sistema que no se preocupa en lo más mínimo por el bienestar colectivo, perdiéndose así, la filosofía con la que se cimentó la facultad.

Además, en el Plan de Desarrollo Institucional de la Facultad 2014-2018 no existe mención alguna de la vinculación social ni del psicólogo como ente activo, pero sí, una actualización curricular justificada por necesidades vanguardistas; “El plan de desarrollo (...) tiene como visión: formar profesionistas de pregrado y posgrado de las ciencias de la salud, del comportamiento, sociales, y químico-biológicas, con capacidad para participar activamente en grupos multidisciplinarios, actualizarse y generar conocimientos científicos, con habilidades para aplicar las tecnologías de la información y la comunicación vigentes, incorporar a su desarrollo personal estilos de vida integrales y saludables y ejercer profesionalmente con ética, identidad institucional y responsabilidad social” (Mendoza, 2015, p.5).

Una investigación realizada por Ramírez y Juárez (2014) estudiantes de la FESZ arroja una luz sobre la relación entre el interés de los estudiantes en su formación y el impacto del sistema globalizado; mediante entrevistas e interpretación del discurso, el trabajo consigue analizar bajo un corte cualitativo parte del imaginario social de los universitarios, sobre la importancia de conocer la historia de su país dentro de su formación educativa. A pesar de que la investigación se enfoca en la memoria histórica, el imaginario de los jóvenes deja entrever un claro tinte de inmediatez y practicidad que bien puede traducirse en utilitarismo neoliberal⁶.

El argumento de los participantes se centra en que temas de realidad social, política, económica o cultural de México no resultan importantes en la formación profesional, que al ser especializada prepara para “*saber hacer*” lo que el mundo laboral exija; esta evidencia avala el desvanecimiento crítico de las universidades, el declive de la productividad intelectual y otros males que se arrastran. Un discurso que ha ido reproduciéndose manteniendo la idea de la determinación y la estaticidad, una falla por desconocernos en un imaginario capaz de ser modificado. Algunas de las frases extraídas de las entrevistas expresan literalmente lo que hasta ahora se ha dicho (Ramírez y Juárez, 2014, p. 8):

⁶ Corriente de la ética según la cual lo que es útil es bueno y, por lo tanto, el valor de la conducta está determinado por el carácter práctico de sus resultados. Utilidad al servicio de los estándares neoliberales; individualismo, satisfacción propia, etc.

<p><i>"Para las escuelas o la escuela a la que asistas pues siempre es sólo (...) prepararse para el futuro ¿no? el que sepas algo (...) que tenga que ver con lo que vas a trabajar."</i></p>	<p><i>"Nosotros como estudiantes pues hemos de decir -ah pues es una simple materia nada más tenemos que aprendernos las cosas de memoria para pasar el examen- y ya lo pasamos y después nos olvidamos de todas esas cosas."</i></p>
<p><i>"Porque están muy ocupados sobreviviendo, día a día (...) y no se les permite reflexionar (...) la mayoría ocupa su vida en buscar los medios para su subsistencia, ya sabes...el trabajo, mantener sus necesidades y allí se va la vida, entonces llegan cansados de sus ocupaciones y las cosas (...) de profunda reflexión les parecerían secundarias, yo creo que es eso. Es muy pesada la vida."</i></p>	<p><i>"(...) tendrías que cambiar a todas las personas, su manera de pensar y su manera de actuar, eso nunca va a pasar"</i></p> <p><i>"Nuestro sistema (...) es corrupto, utilitarista y sólo importa el dinero (...) por la educación que recibimos (...)"</i></p>

Tabla 7. Extracción de las entrevistas de la investigación de Ramírez y Juárez (2014).

"(...) este fuerte pensamiento se encuentra indiscutiblemente formado en un sistema que influye sólidamente en la educación que, a través de sus planes de estudio, va reflejando los síntomas sociales del individualismo y la practicidad, la inmediatez y la irreflexividad. Los estudiantes van asumiendo de manera gradual, posturas a favor de intereses económicos e individuales, desvinculándose completamente a problemáticas sociales" (Ramírez y Juárez, 2014, p. 1).

Entonces, qué tan correcta resulta la propuesta de flexibilidad incrustada en el plan de estudios vigente, que tan efectivo es para la calidad educativa y profesional que el alumno no tenga conexión con su contexto, que no se interese por nada fuera de su propia satisfacción. Es impensable que un estudiante recién inscrito pueda tomar decisiones conscientes y efectivas sobre las áreas que elegirá para su formación, sin el conocimiento de sus contenidos ni la posibilidad de cursarlas todas, es una decisión sin fundamento, azarosa, pero, sobre todo, irreflexiva. Es lamentablemente común que, en la actualidad los alumnos prefieran profesores irresponsables, materias fáciles y dieces garantizados deshaciéndose de una responsabilidad como estudiante a formarse como verdaderos psicólogos con ganas de conocimiento, responsabilidad profesional, ética e interés social.

Un plan de estudios verdaderamente efectivo debería fijarse sobre una base rígida que permita un aprendizaje gradual y ordenado, no irracional e individualizado. Es pertinente que se le enseñe al alumno las cuatro áreas de formación recuperando el semestre eliminado. Es necesaria la urgencia de emprender vías de investigación-acción ubicando, evaluando e interviniendo en escenarios con problemáticas reales, la investigación comunitaria vista como una responsabilidad del estudiante para mejorar su entorno. Debe rescatarse en los universitarios la productividad intelectual, la reflexión y el potencial imaginario para modificar la situación actual, se deben desarrollar nuevas visiones y plantear soluciones viables a las problemáticas sociales; asumir la autonomía.

5.3 El Imaginario Zaragozano. De la Idealidad a la Realidad

Según lo expresa la visión oficial de la Facultad, el aspirante a la carrera de psicología debe; expresar capacidad de observación, análisis y síntesis, tener excelentes hábitos de estudio, ser creativo, contar con iniciativa y vocación de servicio y poseer conocimientos del área Químico-Biológica, y Matemáticas de nivel bachillerato, así como estar capacitado para leer en inglés. Por su parte y de acuerdo a la estructura oficial, los psicólogos egresados de la FESZ deben favorecer el desarrollo de individuos, grupos, comunidades y organizaciones con el fin de incidir en el mejoramiento de su calidad de vida mediante una formación integral, deben contar con una perspectiva reflexiva y constructiva del entorno de modo que les sea posible planear, evaluar, investigar e intervenir con fines de prevención, orientación, rehabilitación y promoción.

En palabras de Gómez (2003) la mejor definición que puede darse del egresado de psicología es un profesional con desempeño ingenioso, creativo y capaz de trabajar multidisciplinariamente: *“la carrera de Psicología (...) se proyecta como un ámbito institucional donde se forman profesionales de la psicología con alta calidad académica, compromiso social para abordar los problemas nacionales y actitud de respeto al medio ambiente; incorpora innovaciones pedagógicas, tecnológicas y científicas (...), forma parte de redes interinstitucionales que permiten el intercambio y la movilidad (...) así como participar en proyectos multidisciplinarios a nivel nacional e internacional; cuenta con un sistema de evaluación permanente que le permite responder y vincularse oportunamente a su entorno.”* (Valencia, 2009-2017).

Curiosamente, esta delimitación académico-administrativa del profesional en psicología como un graduado capacitado y competitivo con alta responsabilidad no logra encajar frente a la contrastante realidad del panorama zaragozano. Un atento análisis al estudio del imaginario en Zaragoza permite evidenciar esta falla, el imaginario del psicólogo es incapaz de eludir las significaciones del contexto en el que se habita reflejando que el abismo entre las construcciones de escritorio y el contexto real. Estas nuevas generaciones de graduados en psicología no mantienen ningún tipo de compromiso social, no existe vinculación eficiente con el entorno ni mucho menos actitud de respeto al medio ambiente. Zaragoza es una muestra más de la ideología social con la que se vive, la apatía y el desinterés en su máxima expresión.

Anaya, García, González, Huerta, Olmos, Ramírez y Serrano, (2014) revelaron, tras una investigación dentro de la facultad, que existe una diferencia drástica entre la visión institucional del psicólogo y la perspectiva real de los estudiantes.

Dentro del análisis, el trabajo evidenció la indiscutible conexión entre el contexto socio-político y los mecanismos de acción-pensamiento existentes en la sociedad, además de la influencia del plan de estudios como soporte de este marco ontológico determinado. En el estudio se presupone que la sociedad mexicana atraviesa una serie de fenómenos interconectados: cultura política inexistente, desvinculación social, falta de participación, apatía, desinterés, ignorancia e influencia de los medios de comunicación que definen ideas y comportamientos avalados por las intuiciones sociales. No obstante, los autores supusieron que, pese a este complejo fenómeno, el psicólogo de Zaragoza permite y promueve la preocupación, acción e interés por lo social, además, se consideró al estudiante psicólogo como ente activo e informado de la situación económica, política y social del país.

Finalmente, el contraste en los resultados de la investigación fue eminente; ante un imaginario idealizado la situación real no sobrepasó las expectativas entre la vinculación social y la formación profesional. Como producto se obtuvieron doce categorías interpretativas respaldadas por su cita textual de las entrevistas. Estos resultados permiten apreciar el despliegue del imaginario estudiantil en referencia a los movimientos sociales, su país y su condición como futuros psicólogos:

CATEGORÍA	APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA	CITA TEXTUAL
INDIVIDUALISMO	<p>Anteponer intereses en beneficio propio dejando de lado el beneficio colectivo.</p> <p>Resaltando prácticas cotidianas de satisfacción inmediata.</p>	<p>"(...) creo que México es una sociedad individualista (...) desde el sistema educativo te lo empiezan a plantear así, estar en competencia con el otro y... no formar el equipo (...) Creo que está muy implantad (...) el individualismo y por lo mismo no podemos pensar en una responsabilidad social"</p>
INFLUENCIA CULTURAL	<p>En el caso de la sociedad hay una transmisión de conformismo, por parte de la familia la transmisión del miedo que anula la participación en los movimientos sociales.</p> <p>Y por parte de la facultad, la influencia del plan de estudios en la toma de decisiones.</p>	<p>"(...) No siempre puedes mantener un Pensamiento (...) Llego un momento en el que obvio vas a cambiar de opinión (...) de cierta manera la sociedad también te moldea, incluso los medios de comunicación, tu familia, con los que convives, te pueden influenciar hacia otra parte y cambiar tu opinión".</p>
CONFORMISMO-INSIGNIFICANCIA	<p>Un bloqueo del pensamiento y el acenso a la insignificancia.</p> <p>Vivir las situaciones pasiva e indiferente, mantenerse en un nivel superficial ante los hechos.</p> <p>Aceptando todo lo establecido por las instituciones.</p>	<p>"La educación formal e informal tiene que ser el pilar para generar gente más crítica, un poquitito más, yo no digo que muy crítico, pero un poquitito fuera de la norma, por lo menos."</p> <p>"Bueno pues vemos que es como toda una ideología ya implantada en el mexicano realmente es como difícil cambiar el chip."</p>
MANIPULACIÓN	<p>Se vive con la distorsión de la información a través de los medios de comunicación que son dirigidos por grupos hegemónicos</p>	<p>"(...) esta cristalización también se traduce... por medio de los medios de comunicación... y los símbolos que están tratando de dar se distorsionan y llegan distorsionados al espectador, entonces pues se moldea la voz publica, la vox populi."</p> <p>"Casi siempre se ve en los medios de comunicación como tapan realidades y todas esas cuestiones"</p>
FRAGMENTACIÓN SOCIAL	<p>Debilitamiento de lazos sociales, como la división de grupos dentro de los movimientos sociales y la falta de unión de la comunidad universitaria.</p> <p>Que son generados por el individualismo originado desde el sistema político y económico.</p>	<p>"Se pueden notar dos grandes grupos, los (...) interesados en comentar lo que se dice acerca de los movimientos sociales y el otro que no le importa, no está interesado para nada en esos movimientos sociales ni lo que ocurre (...)"</p> <p>"(...) La participación se debe al plan de estudios, las diferentes carreras (...) lo que hace que psicología sea muy participativa es porque ve filosofía y esta te acerca a los valores sociales"</p>
FALTA DE PERTENENCIA	<p>Se refiere a que no existe identificación tanto a nivel FES Zaragoza, como a nivel nacional (mexicanidad).</p> <p>Si no se perciben como parte de su facultad se vuelven ajenos a los problemas respondiendo con indiferencia y apatía.</p>	<p>"(...) No nos creemos realmente pertenecientes a Zaragoza, no nos creemos que realmente somos familia y que realmente es tu casa (...) no te crees realmente perteneciente a México porque a ti en tu casa aparentemente no te pasan nada."</p> <p>"Los alumnos tienen sentido de pertenencia a nivel institución UNAM, son UNAM y son parte de la UNAM y son universitarios, pero Zaragozaños no."</p>

Tabla 8. Categorías y Aproximaciones Interpretativas (Anaya, et.al, 2014, pp. 19-20).

Esta comparativa, aunque no es determinante sí ayuda a respaldar dos problemas graves, el primero es la falta de investigación psico-social que resulta evidente debido al desconocimiento de la dinámica propia dentro de la FESZ, no saber exactamente cómo piensan y actúan los estudiantes respecto al contexto, y el segundo responde a la negación total de una realidad por parte de la institución educativa (universidad). Irónicamente, para los administrativos la formación en psicología es: “(...) de *alta calidad académica, compromiso social (...) y actitud de respeto al medio ambiente (...) con un sistema de evaluación permanente que permite responder y vincularse a su entorno*” (Valencia, 2009-2017).

El psicólogo no está vinculándose con la realidad social, no genera intervención-acción comunitaria para el mejoramiento, el estudiante no se está interesando en desarrollar propuestas transdisciplinarias que incrementen la calidad de vida, no existen líneas sustentables o ecológicas de acción en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Es impensable que, por ejemplo, en materia ambiental, Psicología sea la que menos propuestas y proyectos genere, según Ramírez (2017) un análisis socio-histórico sobre propuestas sustentables arroja que Biología es la carrera con mayor incidencia en proyectos ambientales, creación de publicaciones en gacetas oficiales y elaboración de instrumentos para calcular el daño ambiental individual o gasto de agua potable.

Adicionalmente, las opiniones del profesorado respecto al plan de estudios y los egresados son diversas, desde aquellos que ven una oportunidad de renovación para la disciplina en aras de una ciencia más exacta y una formación apegada a las necesidades actuales, hasta aquellos para los que este cambio ha traído más problemas que soluciones:

“(...) nos movemos de acuerdo a parámetros a nivel nacional e institucional. Por lo tanto, el perfil del egreso del psicólogo es el manejo correcto del reclutamiento, selección de personal, manejo adecuado de los conocimientos acerca de la anatomía y fisiología del cerebro, manejo y aplicación correcto de la intervención psicológica, por ejemplo, entrevistas, pruebas, etc..... el manejo adecuado de acuerdo a criterios de investigación de la APA para llevar a cabo el reporte experimental, documental, etcétera.” (J. Barroso, entrevista, marzo 2018, Anexo 1).

“No hay un perfil práctico que se vaya construyendo en los alumnos, (...) Como profesora puedo decirte que no hay diferencias entre los semestres 4º., 5º. y 6º. a quienes mañana y tarde imparto todas las asignaturas. Los alumnos de estos semestres en su generalidad no saben leer, redactar, analizar, sintetizar, hablar en público. La tecnología los ha consumido y sólo llegan a clases a leer el celular donde se encuentra el texto de la clase (...) hay mucha desorientación de tipo profesional, ética y desconocimiento de lo que significa aprender una carrera (...).” (A. Martínez, entrevista, marzo del 2018, Anexo 1).

Es un hecho que la formación debe cambiar ajustándose a los estándares globales y al campo laboral, pero no acosta del interés social. El imaginario zaragozano se vuelve irreflexivo, apático e individualizado. Tristemente, esta serie de problemáticas seguirán existiendo mientras no se dirija la atención al desarrollo de investigación de carácter socio-cultural, interpretativo o propositivo. Aun cuando este tipo de investigación no permite la generalización, ni identifica niveles de representatividad, si centra explícita y contundentemente significados y realidades humanas, lo que resulta una excelente vía de comprensión social.

CONCLUSIONES

El pensamiento ontológico determinado trae consigo una concepción de hombre como espectador pasivo e irresponsable de la dinámica social, modelo que en la actualidad se reproduce sin cuestionamientos; la Educación y el caso específico de la FESZ son evidencias de esta etapa socio-histórica. Este desplazamiento de la imaginación no sólo prevalece en el campo investigativo, sino que incluye un paradigma social confuso e incompleto. El rescate de la imaginación como elemento esencial de la psicología humana y la realidad debe considerarse una urgencia en la ciencia contemporánea, debe gestarse la responsabilidad profesional por el estudio del campo imaginario; significaciones, creencias, tradiciones y subjetividades de la cultura. Las tendencias actuales no paran de centrar la atención científica en el funcionamiento del cerebro y la neuropsicología para el tratamiento de la enfermedad incrementando la despreocupación por la parte inherente del hombre; la subjetividad y la imaginación.

Las posibles complicaciones para la FESZ son producto de una institución multidisciplinaria de intereses y necesidades dispares, que la convierten en un confuso vaivén que depende de los actores a cargo de las planeaciones. Esto vuelve a la intención de propuestas en una tarea difícil más no imposible, los obstáculos más significativos son: (1) postura de estructura formativa vigente de carácter pretencioso e intolerancia teórica, (2) la influencia del contexto político-económico, (3) ausencia de investigación socio-cultural de carácter cualitativo.

Entonces ¿cómo producir un cambio? Se proponen dos cuestiones fundamentales para alcanzar esta meta:

(1) la creación y desarrollo de una línea investigativa en la facultad bajo una perspectiva socio-cultural de carácter cualitativo, esto permitirá la inmersión del psicólogo al contexto real, evaluando y proponiendo en función del mejoramiento comunitario y la comprensión psico-social; (2) cambio en la estructura formativa de la carrera añadiendo unidades de carácter crítico en materia ética, social, cultural y ambiental, aunado a la recuperación de las actividades prácticas comunitarias.

Esta emergencia en el estudio imaginario no sólo deberá ser desarrollada como tópico académico, sino que debe ser asumida como marco ideológico apoyado en una estructura formativa que enfatice la capacidad creadora del ser humano como eje fundamental del cambio social. El desarrollo de investigaciones en este tenor podría ayudar a los alumnos en tres sentidos: (1) acercamiento, evaluación e intervención en un contexto histórico-social real, (2) responsabilidad de acción en problemáticas comunitarias fuera de la universidad y (3) formación como profesional con interés, ética, valores y compromiso. El despertar imaginario se plantea como una redefinición ideológico-colectiva que permita alcanzar la autonomía. Se hace referencia a un proceso de cambio (autotransformación) y al encuentro con nuevas ópticas de hacer y pensar social que incentiven soluciones prácticas, lógicas, críticas y transdisciplinarias. El camino es complejo, sin embargo, la satisfacción de que la presente propuesta se considere como un pequeño gran paso para el redescubrimiento de la imaginación en psicología es inexplicable. Finalmente, las invitaciones tanto críticas como propositivas se extienden a los diversos lectores psicólogos con el fin de continuar esta línea de estudio, o considerar el presente como un puente hacia nuevos desarrollos contrarios o similares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez de Sotomayor, C. (1999). ¿Qué es el Pensamiento único? [Versión electrónica] *Revista INETEMAS*. Núm. 16, año VI, pp. 10-14. Recuperado de (<https://es.scribd.com/document/181197159/Que-es-el-Pensamiento-Unico-Carlos-Alvarez-de-Sotomayor-Reyna>).
- Anaya, M; García, A; González, Y; Huerta, Y; Olmos, S; Ramírez, A. y Serrano, D. (2014). *La Vivencia de los Estudiantes de Psicología de la FES-Z en los Movimientos Sociales. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza*.
- Aristóteles. (2014). *Acerca del Alma*. México: Gredos.
- Arrieta, A. (2009). Publicaciones. *Imaginación y valores en la filosofía de Hume. Racionalidad, visión e imagen. Agustín Arrieta EHU*. (<http://www.ehu.eus/aarrieta/tablaCast.htm>).
- Bachelard, G. (1978). *El Agua y los Sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: FCE.
- Bakunin, M. (1900). *Dios y el Estado*. Argentina: Utopía Libertaria.
- Beck, U. (1998). *Qué es la Globalización: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Argentina: Paidós.
- Boaventura de Sousa, S. (2008). *Pensar el Estado y la Sociedad. Desafíos actuales*. Bolivia: Muela del Diablo.
- Cabrera, P. y Estrada, A. (2015). *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México Vol. 1*. México: CEIICH-UNAM.
- Campos, J. (2011). Lo Imaginario: Un posible acercamiento entre Bachelard y Castoriadis. [Versión electrónica]. *Revista de Filosofía y Lingüística*. Núm. 37, vol. (1), pp. 247-255. Recuperado de (<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/2357>).
- Cañas, R. (1998). La imaginación y las Ideas Estéticas en la Filosofía de Kant. [versión electrónica]. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Núm. XXXVI, (90), pp. 591-600. Recuperado de (<https://www.yumpu.com/es/document/view/4663862/la-imaginacion-de-las-ideas-esteticas-en-la-filosofia-de-kant>).
- Capetillo, J. (1991). El Otro, lugar de deseo y de goce. [Versión electrónica]. *Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias de la Universidad Veracruzana*. Núm. 26-29, ene-dic 1991, pp. 353-363. Recuperado de (<http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/6451>).
- Castoriadis, C. (1993). El Ascenso a la Insignificancia Entrevista. [Versión electrónica]. *Revista Mediterráneo Económico*. n. 23, pp. 63-76. Recuperado de (<http://tratarde.org/wp-content/uploads/2015/11/Castoriadis-EL-ASCENSO-DE-LA-INSIGNIFICANCIA-entrevista-1993.pdf>).

- Castoriadis, C. (2005). *Los Dominios del Hombre: Las Encrucijadas del Laberinto*. España: Gedisa.
- Castoriadis, C. (2013). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. México: Tusquets.
- Castillo, R. (1990). La Imaginación Creadora en el Pensamiento de Gastón Bachelard. [Versión electrónica]. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Núm. XXVIII, vol. (67/68), pp. 65-70. Recuperado de (<https://es.scribd.com/document/181500977/La-Imaginacion-Creadora-en-el-Pensamiento-de-Gaston-Bachelard-pdf>).
- CEIDOC. (2008). Programa de Desarrollo Urbano Iztapalapa. *Centro de información y Documentación*. Recuperado el 3 de abril del 2018 de la base CEIDOC (<http://centro.paot.org.mx/index.php/marconormativo/programasdf>).
- Díez, E. J. (2010). La globalización neoliberal y sus repercusiones en educación. [Versión electrónica]. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Núm. 13, vol. (2), pp. 23-38. Recuperado de (<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3307271.pdf>).
- Ferrater, J. (1995). *Diccionario de filosofía abreviado*. México: Atlante.
- FESZ. (2010). Propuesta de Modificación al Plan y Programas de Estudio de la Licenciatura en Psicología (Sistema Presencial). FESZ. UNAM.
- Finkielkraut, A. (1987). *La derrota del pensamiento*. España: Anagrama.
- Franco, Y. (2015). Glosario. Buenos Aires, Argentina: *Magma: Sitio sobre la obra psicoanalítica, filosófica y política de Cornelius Castoriadis*. Recuperado de (<http://www.magma-net.com.ar/>).
- Freud, S. (1976). *La Interpretación de los Sueños. Obras Completas Volumen 4*. Argentina: Amorrortu.
- García, E. (2017). Directorio de escuelas. México: Instituciones de Educación Superior en la Delegación Iztapalapa. *A la Escuela. El mejor directorio de escuelas*. Recuperado de (https://alaescuela.com.mx/busqueda_estandar.php?nombre_escuela_estado=distrito%20federal_municipio=iztapalapa=nivel=licenciatura&p%BAblico|privado&r=986).
- Gómez, G. (2003). La psicología en Zaragoza: un plan de estudio en busca de consolidación. En Pérez, L. (2003). *El Proceso Histórico de los Planes de Estudio en la ENEP Zaragoza*. Pp. 89-117. México: UNAM.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. España: AKAL.
- Hume, D. (2003). *Investigación sobre el entendimiento humano*. España: Mestas.
- Ibarra, E. (2003). La universidad y sus dilemas: de la universidad empresarial a la gobernabilidad participativa. En Bokser, J. (2003). *Universidad y Sociedad: temas para una agenda de posgrado*. pp. 395-421. México: UNAM.
- INEGI. (2017). Hogar y Vivienda. Iztapalapa, México: *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* INEGI. Recuperado de (<http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=09#>).

- INEGI. (2017). Seguridad Pública y Justicia. Iztapalapa, México: *Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI*. Recuperado de (<http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=09#>).
- Jiménez, J. (2006). Filosofía de Ciudades Imaginarias. Ficción, utopía e historia. Capítulo 1. Filosofía de la Imaginación. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Núm. 113, vol. XLIV, sept-dic, pp. 19-54. Recuperado de (<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/7425/7096>).
- Kant, I. (2012). *Crítica de la Razón Pura*. México: Editorial Porrúa.
- Lampert, E. (2005). El declive de la universidad pública: la interface de una ideología. [Versión electrónica]. *Revista Perfiles Educativos*. Núm. 109-110, vol. XXVII, pp. 84-116. Recuperado de (http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982005000200005).
- LaPlanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- López, S. y Flores, M. (2006). Las reformas educativas neoliberales en Latinoamérica. [Versión electrónica]. *Revista electrónica de Investigación Educativa*. Núm. 1, vol. 8, pp. 1-15. Recuperado de (<https://redie.uabc.mx/redie/article/view/122>).
- Mendoza, V. (2015). Plan de Desarrollo Institucional 2014-2018. *Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Universidad Nacional Autónoma de México*. UNAM.
- Miranda, A. (2003). Una revisión crítica de la psicología como ciencia y profesión en México. En Pérez, L. (2003). *El Proceso Histórico de los Planes de Estudio en la ENEP Zaragoza*. México. México: UNAM.
- Ornelas, J. (2000). La Ciudad Bajo el Neoliberalismo. [Versión electrónica]. *Revista Papeles de Población*. Núm. 23, vol. 6, pp. 44-69. Recuperado de (<http://www.redalyc.org/pdf/112/11202303.pdf>).
- Osorio, R. (2009). La Educación Superior en México desde la mirada de la Revista Perfiles Educativos. [Versión electrónica]. *Revista Perfiles Educativos*. Núm. 122, vol. XXX, pp. 109-127. Recuperado de (http://www.scielo.org.mx/scielo.psc_artt&pid=S05-26986).
- Pérez, L. (2003). *El Proceso Histórico de los Planes de Estudio en la ENEP Zaragoza*. México: UNAM.
- Pineda, D. A. (2016). Aristóteles: entre Aisthesis y Phantasia. [Versión electrónica]. *Revista Universitas Philosophica*. Núm. 33, (67), pp. 131-164. Recuperado de (<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/17371>).
- Plan Nacional de Desarrollo. (2013-2018). Plan Nacional de Desarrollo. Gobierno de la Republica. Recuperado el 20 de marzo del 2018 (<http://pnd.gob.mx/wp-content/uploads/2013/05/PND.pdf>).
- Platón. (1988). *IV Republica. Diálogos*. España: Gredos.
- Puiggrós, A. (1996). Educación neoliberal y quiebre educativo. [Versión electrónica]. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 146, pp. 90-101. Recuperado de (<http://files.crisis-educativas.webnode.es/200000004-7bf007de37/educacion%20neoliberal%20y%20quiebre%20educativo.pdf>).

- Ramírez, A. y Juárez, B. (2014). La Memoria Histórica Como Elemento de Transformación Social. En Rivera, R. (coordinador). *Seminario Internacional Territorio, Desarrollo Sustentable, Luchas Sociales y Ciudadanía*. Ponencia. Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, Méx.
- Ramírez, A. V. (2017). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza; análisis socio-histórico de propuestas ambientales en la carrera de psicología. UNAM.
- Ramonet, I. (1999). El Pensamiento único. [Versión electrónica]. *Revista INETEMAS*. Núm. 16, año VI, pp. 3-5. Recuperado de (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=528368>).
- Reintjes, C. (1999). El Pensamiento único o El lobo estepario. [Versión electrónica]. *Revista INETEMAS*. Núm. 16, año VI, pp. 33-39. Recuperado de (http://www.academia.edu/1228282/El_pensamiento_%C3%BAnico).
- Reyes, A. (2012). Roger Caillois y Gaston Bachelard. Acercamientos a lo Imaginario. [Versión electrónica]. *Revista Acta Sociológica*, núm. 57, ene-abr, pp. 65-79. Recuperado de (<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29758>).
- Secretaría de la Delegación Iztapalapa. (2013). Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social 2001-2003. Recuperado de (http://www.iztapalapa.gob.mx/pdf/SIBDSI/MARGINACION/map_iztp.pdf).
- Schleicher, A. (2007). Panorama de la educación 2007. Nota para México. [Versión electrónica]. *Revista Perfiles Educativos*. Núm. 117, vol. XXIX, pp. 131-149. Recuperado de (http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982007000300007).
- Solares, B. (2006). Aproximaciones a la noción de imaginario. Perspectivas teóricas. *Perspectivas teóricas. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 198, vol. 48, pp. 129-141. Recuperado de (<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/42543>).
- Soto, C. (2004). Hume-Kant. Aproximación al rol que cumple la imaginación y análisis de algunos problemas que suscita la comparación entre ellos. *Revista de Filosofía de la Universidad de Chile*. Núm. 5, (1), pp. 111-145. Recuperado de (http://www.academia.edu/2588366/Kant-Hume_Aproximaci%C3%B3n_al_rol_que_cumple_la_imaginaci%C3%B3n_y_an%C3%A1lisis_de_algunos_problemas_que_suscita_la_comparaci%C3%B3n_entre_ellos).
- UNAM. (2015). Conoce la historia de tu universidad: UNAM. México: *Fundación UNAM*. Recuperado el 15 de abril del 2018 (http://www.fundacionunam.org.mx/de_la_unam/conoce-la-historia-de-tu-universidad-unam/).
- UNAM. (2018). Líneas de Investigación. México: *Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Universidad Nacional Autónoma de México*. Recuperado el 1 de septiembre del 2018 (<https://www.zaragoza.unam.mx/lineas-de-investigacion/>).

- Ungar, V. (2001). Imaginación, fantasía y juego. [Versión electrónica]. *Revista Mentalización. Psicoanálisis y Psicoterapia*. Núm. 3, vol. XXIII, abril, pp. 695-711. Recuperado de (<https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/ungar.pdf>).
- Valencia, G. (2017). Visión de la Carrera de Psicología. México: *Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. UNAM*. Recuperado el 3 de marzo del 2018 (<https://www.zaragoza.unam.mx/psicologia-3/>).
- Vargas, R. (2012). Gastón Bachelard, filósofo de la imaginación. [Blog]. El Boomeran(g), blog literario en español. Recuperado de (<http://www.elboomeran.com/nuevo-contenido/395/gaston-bachelard-filosofo-de-la-imaginacion/>).
- Vieyra, J. (2008). El Concepto de Imaginación en Bachelard. [Versión electrónica]. *Revista de la Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo*. Núm. IX, (17), pp. 138-161. Recuperado de (<https://es.scribd.com/document/265474196/Gaston-Bachelard-Imaginacion>).
- Yarzabal, L. (2001). Impactos del Neoliberalismo sobre la Educación Superior en América Latina. [Versión electrónica]. *Revista CIPEDDES*, Núm. 1, vol. (12), pp. 9-15. Recuperado de (https://www.researchgate.net/publication/242229851_IMPACTOS_DEL_NEOLIBERALISMO_SOBRE_LA_EDUCACION_SUPERIOR_EN_AMERICA_LATINA).

Colofón

Se termina de formatear para edición en el mes de Junio 2019 en la ciudad de Mexico y en instalaciones de la Universidad Autónoma Chapingo

Chapingo, Texcoco, Estado de México, México.